

LA COLECCIÓN

de la Escuela Lacaniada de Psicoanálisis



Dirección

Graciela Sobral

Comisión

Cristina Dauden

Mirta García

Mariam Martín Ramon

Colaboración

Marta Mora

Traductores

Miriam Chorne

Mariam Martín Ramos

Proyecto de diseño y maquetación

Arantzazu Rodríguez Ciudad

Imprenta

Ainergesa Services S.L. LANGAYO

©ELPCS Primera Edición / Madrid 2002

Depósito legal / ISSN 1576 /3145

La reproducción total o parcial de este libro viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

SUMARIO

1 | PRESENTACIÓN DEL ENCUENTRO

5 | PRIMERA SECUENCIA

¿Qué está en juego en la nominación de Analista de la Escuela (AE)?

Guy Briole - “¡Lo imposible tomado por sorpresa!”

Shula Eldar - “Escapar al semblante, o cómo hablar de lo real”

Manuel Fernández Blanco - “¿Qué se nombra en un AE?”

Estela Paskvan - “Mi experiencia”

Hebe Tizio - “Cuerpo y enunciación”

Coordinador Vicente Palomera

20 | DEBATE DE LA PRIMERA SECUENCIA

27 | SEGUNDA SECUENCIA

Desde el cartel del pase ¿Qué se puede decir del pasador?

Carmen Cuñat - “El pasador del parlêtre”

Lucía D’Angelo - “¿Desde el cartel del pase qué puede decir del pasador?”

Montserrat Puig - “¿Desde el cartel del pase, qué se espera del pasador?”

Patricia Tassara - “No hay garantía de la enunciación”

Leonora Troianovski - “El lo es aun... este pase”

Coordinador Xavier Esqué

41 | DEBATE DE LA SEGUNDA SECUENCIA

51 | TERCERA SECUENCIA

¿Cómo se piensa la función del AE durante los tres años de enseñanza y después?

Anna Aromi - “AE: algunos empleos”

Santiago Castellanos - “La función del AE y la huella del *sinthome*”

Araceli Fuentes - “Soy la escriba de mi *sinthome*”

Pilar Gonzalez - “¿Cómo se piensa la función del AE durante los tres años de enseñanza y después?”

Antoni Vicens - “Sutil Escabel”

Coordinador Miquel Bassols

68 | DEBATE DE LA TERCERA SECUENCIA

76 | CIERRE DE LAS JORNADAS

PRESENTACION DEL ENCUENTRO

Santiago Castellanos
Presidente de la ELP

Agradezco a todos los que habéis acudido a la convocatoria de este encuentro desde todas las comunidades y sedes de la ELP y a los ponentes de las mesas por el trabajo realizado. Habrá tres secuencias con diferentes intervenciones y una conversación posterior a cada una de las secuencias.

Quiero subrayar tres puntos para ubicar la importancia de lo que hoy se va a conversar.

1.-Ayer leí en primera página de la prensa la afirmación de que a pesar de todos los avances de la ciencia no se sabe que es lo propio del ser humano. El titular de la noticia era la pregunta: ¿Qué es lo que nos hace humanos? En el artículo se explicaba que la aparición de una nueva especie de homínido, el homo *naledi*, ha abierto el debate sobre un aspecto crucial alrededor del cual los científicos nunca han formulado una respuesta única: ¿Qué nos convierte en humanos?

Esto me produjo muchas resonancias con el Encuentro que nos ocupa el día de hoy, obviamente salvando las distancias.

En el fondo hay una pregunta que circula y a la que no hay una respuesta: ¿Que es un analista?

Que no haya una respuesta no quiere decir que no tratemos de aproximarnos a ella.

Esto ha ocupado al psicoanálisis desde sus orígenes.

Freud inventó el psicoanálisis didáctico y subrayó la importancia de que es a través de la experiencia analítica propia que se puede deducir algo de la posición del analista en cada caso. El psicoanálisis didáctico consistiría en el recorrido necesario, sometido a determinadas reglas y regulaciones, que había que hacer para ser reconocido como psicoanalista en las diferentes Sociedades de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), que el mismo fundó.

A partir de 1967 Jacques Lacan introduce una nueva vía de reconocimiento de los analistas y establece, de esta manera, una ruptura con la tradición de la IPA y de los comienzos de la misma Escuela fundada por Lacan. Para ello propone el título de Analista de la Escuela (AE) para aquellos que han sido nominados por el jurado, modificando de esta manera los procedimientos de admisión y reconocimiento de los analistas, poniendo en tela de juicio el estatuto de las mismas sociedades de la IPA y vinculando su concepto de Escuela al del pase. El dispositivo del pase permitiría dar testimonio, o aproximarnos de alguna manera, del pasaje de analizante a analista, convirtiéndose en la piedra angular de su enseñanza.

Hablar del pase, es por tanto, hablar del final del análisis. Es necesario aclarar, de entrada que no tenemos una doxa sobre el final del análisis, ni sabemos de antemano como cada analizante encontrará su solución particular para darlo por finalizado. Estamos no en la vertiente terapéutica, sino en la vertiente de lo incurable, de eso se trata.

En general, los Analistas de la Escuela que testimonian de su experiencia nos hablan de muchos años de análisis, de varios analistas y de un momento conclusivo, de un hecho, de un detalle, de una interpretación o de un sueño que irrumpe en el recorrido analítico, a la manera de un convencimiento de que el análisis ha finalizado. Podríamos decir que si hay una clínica de los finales de análisis, esta sería la de cada uno en su singularidad.

2.-El dispositivo del pase concierne a toda la Escuela. El pase y la doctrina del final del análisis incide directamente en la práctica lacaniana, la determina, porque siempre ésta dependerá de la idea que el analista tenga acerca del horizonte del final del análisis.

Jacques Lacan subraya en la lección del 11 de enero de 1977 del seminario 24: “El inconsciente es que finalmente hablamos (...) solos. Hablamos solos porque no decimos nunca más que una sola y misma cosa –salvo si nos abrimos a dialogar con un analista. No hay forma de hacer de otra manera que recibir de un psicoanalista lo que perturba la defensa”. J. A. Miller ha destacado como perturbar la defensa no es lo mismo que interpretar lo reprimido.

En este punto creo que es determinante la orientación de un análisis por lo real en la que la posición del analista no es neutra a la maquinaria del sentido que es propia al dispositivo analítico. Y en este punto creo que el final del análisis encuentra en algunas ocasiones sus impasses. El final del análisis y la misma práctica clínica que realizamos. Liberar al analista del

amor al sentido y permitirle acceder a una práctica del acto es una de las consecuencias más importantes para el psicoanalista analizado, lo que implica necesariamente introducir la práctica del control como algo sustancialmente vinculado a la práctica de orientación lacaniana.

En esa experiencia está en juego la “especificidad” del psicoanálisis, se trata de ir más allá de lo terapéutico, para que el analizante, si quiere saber algo más, pueda ir al encuentro con su incurable y obtener un grado de libertad en relación al programa de goce al que está fijado. Se trata de ir, efectivamente, más allá de la perspectiva reduccionista de la terapéutica y del fantasma.

Dicho de otra manera, del analista esperamos que se haya liberado del mito edípico lo suficiente como para no esperar la última palabra que pueda cifrar y liberar el síntoma. Esa función del analista no es la del sentido común, sino que se orienta en causar el deseo y obtener lo más singular de cada uno.

3.-El pase está pensado en la lógica de una reducción extrema del recorrido de un análisis. Primero se hace una demanda a la secretaria del cartel que tras una entrevista valora la conveniencia de la entrada en el dispositivo. No es un trámite administrativo, hay que dar cuenta de manera convincente de que el candidato que realiza la demanda está en condiciones de entrar en el dispositivo. Si la valoración es pertinente se asignan por sorteo a dos pasadores entre una lista. Así comienza el procedimiento. Después el pasante se pone en contacto con los dos pasadores asignados. Se realizan las entrevistas necesarias hasta que el pasante comunica a la secretaria del cartel que ha terminado. Se convoca al cartel para escuchar a los pasadores. Ellos disponen de un tiempo limitado aunque hay una cierta flexibilidad. Se les escucha y se les pregunta con rigor, con exigencia y con espontaneidad. Cada miembro del cartel pregunta lo que considera oportuno. Han pasado 30-45-60 minutos. Cada vez es una experiencia diferente. Con cada pasante, con cada pasador, la experiencia cambia. Después el cartel conversa acerca de lo que han escuchado y toma una decisión.

Es el cartel el que decide y en un segundo momento, si se considera que hay pase, se plantea el encuentro con un éxtimo en el que de lo que se trata es, como se subraya en el informe del cartel D8, de la demostración lógica, la lógica de lo que se ha extraído en las entrevistas con los pasadores asociada a la dimensión de una apuesta. Lo que está en juego es el efecto producido sobre cada uno de los miembros del cartel, un efecto de pase. Lo que se apuesta es que esto tendrá también el mismo efecto sobre la comunidad

analítica de la Escuela Una. Los AE lo son de la Escuela Una. Tengo que decir que en mi experiencia como parte del cartel D9 he aprendido mucho, todos los pases enseñan y todos los que he escuchado han dado cuenta de un largo recorrido.

La convocatoria del día de hoy está formulada alrededor de tres preguntas que serán comentadas en tres secuencias y debatidas según los tiempos fijados. Habrá intervenciones cortas y después una conversación en cada una de las secuencias.

¡Buen trabajo, Escuela!

PRIMERA SECUENCIA

¿Qué está en juego en la nominación de Analista de la Escuela (AE)?

Esta mesa estuvo constituida por los siguientes ponentes: Guy Briole, Shula Eldar, Manuel Fernández Blanco, Estela Paskvan, y Hebe Tizio. Coordinó Vicente Palomera.

Vicente Palomera: Vamos a pasar a la mesa que tiene por título: ¿Qué está en juego en la nominación de AE. Voy a dar la palabra a Guy Briole.

Guy Briole:
“¡Lo imposible tomado por sorpresa!”

¿Cómo y sobre qué punto se nombra un AE? ¿Qué es lo que decide una nominación? Es la pregunta que se plantea. Dos comentarios previos:

Por una parte, responder a la pregunta de saber por qué no se nombra parece más fácil. Pero, el objetivo del cartel es la nominación y saber sobre qué apoyar esta decisión. Añadamos que no son rectificaciones hechas a transmisiones que no han dado lugar a una nominación las que cambiarían la decisión inicial. Por lo tanto, es el por qué se nombra que es decisivo.

Por otra parte, digamos que si hay una experiencia compartida, aquella que se transmite en la Escuela Una por las enseñanzas y relaciones de los cartels, se puede subrayar que es, ante todo, en el uno por uno de nuestras travesías del dispositivo que pueden pensarse las respuestas a la pregunta planteada. Es lo que motiva y justifica la discusión del cartel después de haber escuchado los pasadores.

Pasador, miembro del Cartel: lugares diferentes

Es así cómo voy a empezar desde mi experiencia personal en los Carteles y en la Comisión del pase.

1. Pasador, lo he sido cinco veces en la Comisión de la ECF. Tres, de entre estos pasantes, fueron nominados. Siempre he tenido la idea que, desde este lugar, nunca se estaba en la posición adecuada para saber si el pase que se transmitía se haría o no objeto de una nominación y sobre qué punto. Es así como las preguntas del cartel me sorprendieron. El acento se había puesto sobre un punto en la transmisión porque el pasante lo había subrayado y he aquí que el cartel interrogaba sobre otro punto que fue transmitido sin que se tuviera percepción, a partir del lugar del pasador. La inflexión del cartel en relación al pasador se entiende por lo que « es el pase » y que, sobre este hecho, no entiende lo que transmite en el sentido donde, a pesar de ser el emisor y el receptor, no se entiende en lo que transmite. Si para estos tres pasantes, la idea de su nominación estaba presente, lo que fue la decisión del cartel no concordaba obligatoriamente con lo que se pensaba desde el lugar del pasador.

2. Miembro de un cartel o de la Comisión del pase

Durante los dos años, la Comisión ha nominado seis AE y el cartel de la ELP, uno. Para todos, ya veíamos que la enseñanza tocaría a un *impossible de decir*, propio a cada AE, encontrado en este momento singular de la cura que ha precipitado al analizante en el pase. No es entonces sobre un en *más* que se hace la nominación sino, todo al contrario, sobre un agujero vaciado de saber y sobre la demostración que hace el pasante de la lógica de la cura que lo ha conducido a este punto.

« ¡Es eso! »

La decisión, la de nombrar, no se toma más al término de discusiones infinitas de un cartel bloqueado por su funcionamiento mismo. La decisión se hace al mismo tiempo que la escucha de la transmisión de los pasadores y de la discusión que surge en el cartel. El cartel no retorna sobre su decisión. Un pase se coge al vuelo: ¡pasa o no pasa! Es por esto que siempre hay una dimensión de apuesta. Pero, ante todo, lo que retiene, es lo que, en este pase, se impone como una demostración. Jacques-Alain Miller insistió sobre esta dimensión en la conclusión del Parlamento de Lyon¹ donde subrayó que Lacan pensaba que se « llegaría a un análisis que sería equivalente a una demostración ». Entonces, el pase vendría a ser como una conclusión lógica: « el fin del análisis, como pase, sería como la conclusión de un razonamiento. » Es un punto que abordó en su

¹ Miller J.-A. «Critères de scientificité de la psychanalyse. Le combat épistémologique.» Parlement de Lyon (UFORCA) le 18 septembre 2010. Intervention de clôture. Inédit.

curso «Donc»², mostrando cómo el concepto de demostración era del todo central y nos proponía concebirlo como un trozo de discurso «que os fuerza a aprobar». Es una argumentación que fuerza a decir «sí» pero «sin intimidación», «por pura obligación de coherencia», un «¡es eso!».

El asentimiento a este razonamiento no se hace en un camino lineal que encerraría al cartel en las redes de un automatón, sino que viene por efecto *sorpesa*, de lo no esperado en este punto que queda como la marca de lo que separa esta sorpresa de un saber convenido. Es también esto nuevo que surge aquí que hace la dimensión de testimonio; un efecto que no produce lo ya sabido o un saber teorizado, jaquel del erudito en lacanismo! Así, «dar anillos a los iniciados, no es nombrar.»³

Esta demostración se distingue, en psicoanálisis, por ser una demostración de lo imposible, aquel de la relación sexual que no hay. Lo imposible a decir este real con el cual topamos en el fin de análisis, «tapón» que hace que de la verdad, sólo su «espejismo»⁴ está en el horizonte. Lo real destacado por Lacan, no es un «*en trop*», un *en exceso*, sino un *en negativo* que sólo la lógica permite alcanzar, de llegar «al real como ausencia», a este «¡así es!» del final⁵.

Un acto de discurso

Lo imposible de decir, no es lo indecible. De encontrarse, al final de la cura, confrontado a un indecible es lo que ha podido provocar la decisión de presentarse al pase. Así, lo indecible no está ligado, en psicoanálisis, al callarse sino que empuja al decir, al *bien decir*, a ejercitarse en la tarea de decir este real del final. Es esta dimensión de acto de discurso que, cuando se hace entender en la transmisión, lleva consigo la convicción y la decisión de nombrar.

(Traducción: Helena Torres)

Vicente Palomera: Antes de pasar la palabra a Shular Eldar, quisiera tomar algunos puntos de lo que se ha dicho como referencia para el debate que tendremos luego. Es evidente, como ha señalado antes Santiago Castellanos que, de lo que se trata en nuestra experiencia, es de sopesar lo real de la experiencia analítica. Guy Briole ya ha aportado una respuesta, y en todos los textos que vamos a escuchar ya existe alguna puntuación acerca del real en juego, de lo imposible de decir, etc. En efecto, la cuestión es

² Miller J.-A., «Donc. La lógica de la cura». BA, Paidós, 2011.

³ Lacan J., «Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*», Otros escritos, BA, Paidós, 2012, p. 600.

⁴ *Ibid.*

⁵ Miller J.-A., «Un real para el siglo XXI», *Scilicet*, BA, Grama, 2014, p. 27.

precisamente sopesar lo real en juego en un análisis, algo a lo que apuntan todos los textos reunidos en esta primera mesa. La cuestión es saber ¿cómo se transmite eso? ¿dónde atrapamos ese real? Guy Briole pone el énfasis en la demostración lógica –me parece muy importante– en tanto que se trata de la demostración de lo imposible. Eso es un punto que podemos retomar en el debate, ya que va a ser recogido por todos los intervinientes de esta mesa. Guy ha citado “Donc”, el curso de Jacques-Alain Miller, donde el concepto de demostración es del todo central. Guy nos propone concebirlo cómo un trozo de discurso que fuerza al cartel a aprobar, una argumentación que fuerza a decir “sí”, pero sin intimidación, sino por pura obligación de coherencia. Es una convicción que lleva a decirse: “¡Es eso!”. Paso, ahora la palabra a Shula Eldar.

Shula Eldar:

“Escapar al semblante, o cómo hablar de lo real”

1 - Los que no constituyen una clase

La pregunta que se plantea aquí hoy, en esta mesa: “¿A qué responde el cartel con una nominación?, apuntaría a la práctica del pase en los tiempos del inconsciente Real.

O, dicho de otro modo, a lo que demuestra el testimonio después que das sus tres vueltas. (La elaboración del analizante en soledad, la transmisión a los pasadores y a través de ellos al cartel).

Pero, no es sólo eso lo que hay que preguntarse, sino: ¿qué muestra cada testimonio, más allá de la demostración?

¿Qué busca el cartel?

Es decir, ¿cómo se atrapa ese “cierto punto de densidad” al que no se puede llegar sin “los pasos precedentes” de una demostración formal?

“De esa práctica que es el análisis he intentado enunciar cómo la busco, cómo la atrapo”, señala Lacan.⁶

Freud hablaba del artista como el que siempre va por delante, como el que desbroza caminos, el que va contracorriente. El artista verdadero crea por eso alarma, conmociona, hace temblar. Y en ese sentido cumple una función social. Es aquel, que como la Eva bíblica, puede ayudar al discurso

⁶ Lacan J., *Des Noms-du- père*. Seuil. p. 103.

común en su contra; y lo hace sin proponérselo. No complementa al pensamiento, es suplementario a él. Igual que el psicoanalista. Aunque éste no puede quedarse en “no saber nada”.

La presencia de esta posición de avanzada ha de suponerse en el dispositivo del pase ya que se trata, allí también, de una búsqueda, -por la vía del engaño de la palabra-, que debe cumplir una función social; de transferencia, como la llamamos. Una transferencia que cobra todo su valor por no ser “...otra cosa que lo que no tiene Nombre en el lugar del Otro”⁷.

¿Qué hay que hacer para que esa función social no devenga inoperante? Pregunta de Escuela, sin duda, a la que se puede responder con la indicación de Lacan,⁸: se trata de hacer una política.

No cualquiera, una política “fuera de corriente” que estorbe e impida que las cosas marchen al paso de todo el mundo.

¿El Analista de la Escuela comparte con el artista esa función social?

No siempre, sólo si aspira a situarse en esa dimensión pura, radical, de avanzada cuya función más importante es traumatizar, mostrando ese real que escapa a “la estafa de los semblantes”: puntos de fuga de la estructura,⁹ impases o paradojas del discurso analítico.

De eso hace Lacan depender el porvenir de lo real.¹⁰

¿No es a lo que se refería cuando decía: “Los seres reclutados se sitúan en ese real en nombre de principios diferentes a los que constituyen una clase”?¹¹ Es a esa función doble, a ese encuentro entre el cartel y el pasante que se sitúa en ese real y habla de ello a la que se refiere esta frase, de 1973. No a la función de identificación.

Lo que se nombra depende de su puesta en acto. Aporta a la Escuela materia a la que prestar atención, aunque mejor no demasiada para no colmar el tejido social con muchas palabras.

La experiencia exige que se la “piense con los pies”, o con el nudo. Es decir que entre por el cuerpo. Que se nos atragante un poco, también.

⁷ *Ibid.* p. 103.

⁸ *Ibid.*, p. 104.

⁹ Lacan J., Consideraciones sobre la historia, Ediciones Universidad de Granada, p 24.

¹⁰ Lacan J., La tercera, Editorial Manantial, pp 85,86.

¹¹ Lacan J., Sobre la experiencia del pase, Ornicar? 1, pp 31-39.

Ya que los fenómenos y acontecimientos analíticos exigen que uno se arranque de los modos de pensamiento en vigor: ascesis intelectual, dice Miller.¹²

2 - ¿Cómo hablar de lo Real?

Voy a tomar un ejemplo muy breve, relativo a un testimonio que escuché. Se puede decir que de ese testimonio algo se me quedó atragantado. Era un resto, como decimos, un resto oscuro, un detalle que me llevaba hacia un lugar cuyo estatuto no lograba desentrañar; no lograba darle un lugar. Incluso después que hubiera pasado el tiempo.

Me di cuenta que eso que quedaba ahí no tenía que ver con una duda sobre la nominación, aunque al principio lo confundí con ello. El testimonio del recorrido analítico se había plasmado en una demostración elegante, como se suele decir. Sencilla, sin una utilización de conceptos más allá de lo necesario, mostraba las articulaciones lógicas a través del relato de vida y daba cuenta de los momentos de viraje, de solución y cambio de posición cuando algo ligado al cuerpo había logrado soltarse. Fue convincente. Se ponía en juego la posición fantasmática y su incidencia sobre un síntoma en el cuerpo que se desvaneció de manera fulminante a raíz de una interpretación que provocó que el sueño sexual dejara de arder en el cuerpo de palabra.

Pero, y entonces, ¿ese resto?

El resto provenía de un pasaje al acto, posterior al final del análisis, que la llevó a rozar un borde, un límite, algo muy real, y sobre el cual no tenía nada que decir. El cartel no le dio demasiada importancia en ese momento y no pudo reconocer abiertamente en ese punto del testimonio un punto puro, sin significación, que deja perplejo y que era el punto de fuga que indicaba el paso a analista. Sin embargo, sí planteó su estatuto de clasificable.

El paso al discurso del analista se produce al pisar en el terreno que está sobre el borde que aproxima al sujeto a lo que queda por fuera de la palabra, zona de donde todo sentido queda evacuado; que escapa a los semblantes.

¹² Miller, J.-A., Curso *El Uno y el Ser*, Clase del 30 de marzo de 2011, Inédito.

¿No sería eso encarnar el nudo?

La cuestión es poder llegar a mostrarlo y poder llegar a nombrarlo. No es fácil.

Vicente Palomera: Muchas gracias Shula.

Shula Eldar subraya que lo que muestra el testimonio no sólo es lo que demuestra, que también está el mostrar. La búsqueda por la vía del real supone también separarse de la verdad mentirosa. O sea que se trata de mostrar –como lo ha señalado Guy Briole– lo imposible de decir, aquello que no tiene nombre. Vemos de qué manera nombrar aquello que no tiene nombre es una de las cuestiones que insiste. Shula se remite a la experiencia del artista, que mediante su obra perturba la estafa de los semblantes. Me parece interesante porque los artistas comparten algo con los psicoanalistas, los AE que Lacan califica como “dispersos y disparejos”. Es decir, son sujetos que se han “desparejado” de los amores con la verdad, que han roto su emparejamiento con los engaños de la verdad, la verdad mentirosa. Hay algo que se suelta, y este desparejamiento se muestra incluso, podríamos decirlo así, como algo que se impone, y que toca a los cuerpos. Shula lo señala a propósito de algo que destaca como un “punto de densidad” y los “restos”, es decir, indicadores de que se ha atrapado ese real, a veces con ese punto de ingenuidad y de sorpresa que testimonian los pases. Bien, paso la palabra a Manuel Fernández Blanco.

Manuel Fernández Blanco:
“¿Qué se nombra en un AE?”

El tiempo previo al inicio de la preparación de esta intervención tenía en la cabeza que el título de esta mesa era ¿Qué se nombra en un AE? Esta pregunta tiene dos respuestas: lo que transmite un pasante que es designado AE y lo que provoca la decisión del cartel. Se ha señalado que es frecuente que el testimonio del AE provoca un efecto de convicción instantánea en el cartel. Es una versión posible, pero no la única. De hecho, no es mi experiencia. Como miembro de dos carteles del pase, solo participé, hasta el momento, en una nominación. La experiencia unánime e instantánea la he vivido más del lado de la decepción del deseo de nombrar. No se puede nombrar la decepción, pero el resto producto de esa decepción siempre enseña.

Una primera aclaración se impone. Si antes señalé que solo participé en una nominación, sí debo decir que he escuchado bastantes testimonios de fin de análisis que no concluían en nominación. Quiero con esto decir

que podía tratarse de un buen final, en alguna ocasión del final posible, y que no se trataba de un análisis insuficiente a retomar. En ocasiones, el dictamen del cartel es contestado del lado del pasante con la convicción de que hay un final de análisis con pase. Convicción que el cartel no ha cuestionado, pero que no ha alcanzado. Entonces puede emerger en el pasante la pregunta paradójica: ¿qué falta? y, como tan bien se recoge en el informe del cartel D8 redactado por Guy Briole, la recuperación del analista, supuestamente destituido de su posición de saber, para oponer su juicio al del cartel. Esta lógica puede incluir a los pasadores, cuando el pasante presenta como argumento de su convicción de pase el efecto que considera ha tenido su transmisión en los pasadores. Esta supuesta garantía, no toma en cuenta que, como ha señalado Aurélie Pfauwadel,¹³ el pasador es el pase, pero no dispone del saber sobre el pase. Se hace transmisor de un saber que no sabe. Pierre-Gilles Guéguen subrayaba este aspecto ya en 1990 cuando afirmaba que el pasador, donde es, no piensa.¹⁴ Precisamente porque el pasador no es el saber, puede funcionar como transmisor de la enunciación del pasante.

Ahora, quiero pegarme a mi experiencia como miembro del cartel porque creo que es lo más vivo que puedo aportar a este encuentro. El cartel actualmente en función (D9) ha escuchado hasta el momento 6 testimonios (uno de ellos había quedado pendiente del cartel anterior). Tres hombres y tres mujeres. No ha nominado, hasta el momento, ningún AE. Para mí, todos los testimonios han sido una fuente importante de enseñanzas. Como mencioné antes, en algunos casos se trataba de un final. En un caso, se transmite claramente como la pasante consigue saber hacer con el goce orgánico opaco, que le sirve como *sinthome*. Se trata de un saber hacer con lo mismo que marcó su origen. Pero saber hacer con lo mismo, no es saber hacer con un incurable lógico. En otros casos se observa el recurso a la teoría que recubre la ausencia del cuerpo como campo del goce. O la constatación de los efectos terapéuticos de la separación del Otro fundamental y como hacerse objeto del goce del Otro deja de ser una obligación. El alivio de la exigencia superyoica, se constata en casi todas las transmisiones, sin que se pueda apreciar siempre que este alivio implique un cambio a nivel del goce, que puede seguir quedando del lado del Otro, de cómo el Otro goza del sujeto. Se observa en algún caso, como el sujeto abandona la impostura fálica y obtiene la fórmula que permite leer la vida, pero la modalidad de goce sexual está ausente.

¹³ Pfauwadel, A.: "Le passeur sur la brèche", *Quarto*, núm. 110, abril 2015, pp. 52-54.

¹⁴ Guéguen, P.-G.: "Le jugement du passeur", *Lettre Mensuelle*, núm. 85, enero 1990, pp. 16-20.

En otros casos, si bien se ha despejado la condición fantasmática, por la que se buscaba ser reconocido y amado, el cartel considera que hay un más allá de lo que se encuentra para nombrarse. También encontramos transmisiones ejemplares de cómo el dispositivo del pase admite más de un uso, incluso un posible uso terapéutico, y no se reduce a la demanda de ser nombrado AE. El pase cumple ahí la función de acoger el resto, cuando ya no es posible otro vínculo transferencial.

En muchos de estos casos el cartel reconoce la solución lograda en el análisis, aunque no concluya en la nominación de AE. Antes de integrar el cartel actual (como más uno propuesto por los demás miembros del cartel), formé parte del cartel D6 que nominó como AE a Céline Mengui. Contamos con la publicación de su testimonio en español en *Freudiana*¹⁵ y en *El Psicoanálisis*¹⁶. En este caso, la transmisión de los pasadores produjo la convicción en los miembros del cartel de que la pasante, como sitúa en su testimonio, se había encontrado con el raspado de voz a ras de hueso como límite al inconsciente transferencial, lo que le permitió, más allá de la lógica fálica, tocar un punto de carne y confrontarse a lo real de la muerte (en forma de restos humeantes), de la que ya no se goza.

Cuando hay nominación, el pasante testimonia de haber ido más allá del desciframiento, más allá del vaciamiento del sentido gozado. No hay pase que pueda prescindir de la hystorización, pero, al final, el trabajo de reducción del sentido fragmenta todo intento de argumento. Argumento que impregna excesivamente muchos testimonios de pasantes que, orientados por la última doctrina del pase, rescatan un significante de su historia, de un juego homofónico, o de un sueño, para nombrar su sinthome sin alcanzar suficientemente a cernir el real del que se alimenta y sus efectos de goce sobre el cuerpo.

El testimonio de un fin de análisis con pase permite situar, más allá del fantasma, las incidencias de *lalengua* sobre el cuerpo.

Vicente Palomera: En su texto, Manuel Fernández Blanco ha puesto el énfasis sobre cómo se produce la convicción de pase. Ha tomado, cómo eje de su exposición, su experiencia, en la cual en un caso hubo una nominación y cuyo testimonio produjo un efecto de convicción sobre los pasadores que se transmitió al cartel. Pero Manuel Fernández Blanco

¹⁵ Mengui, C.: "Un raspado de voz a ras del hueso", *Freudiana*, núm. 53, mayo-agosto 2008, pp. 71-78.

¹⁶ Mengui, C.: "Un raspado de voz a ras del hueso", *El Psicoanálisis*, núm. 14, noviembre 2008, pp. 67-76.

también habla de su experiencia en un cartel en el que no hubo nominación, en el que se trataba de análisis muy largos pero sin alcanzar la nominación. Y la cuestión que se plantea, y que me ha parecido muy interesante, es: “Cuando hay nominación, el pasante testimonia de haber ido más allá del desciframiento, más allá del vaciamiento del sentido gozado. No hay pase que pueda prescindir de la *hystorización*, pero, al final, el trabajo de reducción del sentido fragmenta todo intento de argumento. –y ahí es en donde dice algo que me ha llamado la atención- Argumento que impregna excesivamente muchos testimonios de pasantes que, orientados por la última doctrina del pase, rescatan un significante de su historia, de un juego homofónico, o de un sueño, para nombrar su *sinthoma* sin alcanzar suficientemente a cernir el real del que se alimenta y sus efectos de goce sobre el cuerpo.” Es decir, cuando el analizante alcanza el agujero del Otro, llega a alcanzar el Otro que no existe, entonces sucede que puede hacer un esfuerzo para introducir algo, para taponar ese agujero, ya sea mediante un fantasma, una imagen, un sueño, y, entonces, vemos como se embrolla la cosa de nuevo. Parecería pues que, en algunos sujetos, no se ha producido esta satisfacción que debería transmitirse de haber cernido, tocado lo real. Hay un especie de retorno de la operación de taponar. Me parece importante eso a la hora de explicar porque en algunos casos no se puede alcanzar esta convicción de pase. Pasaré la palabra a Estela Paskvan, que también habla de su experiencia.

Estela Paskvan:
“Mi experiencia”

Hace pocos meses escribí un artículo referido precisamente al tema que nos ocupa¹⁷. Agradezco la oportunidad de volver a ello porque me ha permitido dar otra vuelta sobre mi experiencia y reflexionar una vez más. Es decir, me propongo testimoniar de otro aspecto que hoy puedo aprehender de mi propia participación en tres carteles del pase en momentos diferentes de la Escuela.

Si en mi artículo destacaba la dimensión de apuesta de la nominación de AE, es porque tenía en cuenta que dicho título implica la designación para una tarea a realizar. Es una apuesta a que ese candidato podrá transmitir, enseñar, testimoniar “de los problemas cruciales en los puntos candentes”. Hoy quisiera centrarme en otra faz, en el acto mismo de tener que pronunciarme sobre un testimonio, ¿qué es lo que me decidía?

¹⁷ Paskvan, E., “¿Cuál es la apuesta de una nominación?”, Revista Freudiana N° 72

En el cártel hay que juzgar el testimonio de un recorrido analítico que ha llegado a su final, su conclusión. Pero ¿qué final, qué conclusión? Hay que decir que al respecto no siempre hemos dicho lo mismo -por suerte- porque las elaboraciones sobre el pase fueron y siguen teniendo diferentes matices a lo largo del tiempo. Sólo mencionaré algunas: por atravesamiento del fantasma, por el síntoma, por la producción de un real, etc. etc. Es así porque el pase es también un laboratorio sobre los fines del psicoanálisis. Pero también es preciso decir que no es el único lugar de la Escuela donde se prosigue esa elaboración. Al respecto, destaco los Cursos de la Orientación Lacaniana de J-A. Miller que indudablemente han tenido en eso toda su importancia.

Sin embargo, hoy puedo afirmar que en el momento en que cada uno de los miembros del cártel juzga, toma su primera decisión -que por supuesto luego será consensuada en el cártel- no es necesario enredarse demasiado con eso, es decir, con la episteme a secas.

Para orientarme, vuelvo sobre la Proposición del pase de Lacan. ¿Por qué fue tan subversiva? Porque atacaba de raíz un orden establecido en las asociaciones psicoanalíticas, lo que yo denominaría un orden que estaba basado en la filiación. O sea, la garantía de un psicoanálisis didáctico estaba asegurado de entrada por el psicoanalista didacta. Entonces, es preciso no olvidar que la prueba por el pase se refiere precisamente al pasaje de analizante a analista como producto de un análisis. La paradoja es que no tenemos definición de lo que es el analista. Entonces ¿con qué juzgar si no hay un “código” al que remitirse?

Encuentro en Lacan ciertos matices que me guían. En primer lugar: *“¿Qué puede decirse de todo psicoanalista que no vuelva evidente que por eso mismo ninguno lo es?”*¹⁸. No hay un ser del analista; es coherente con que no hay definición. Pero en el orden de la existencia, Lacan aseveró: *“Hay del psicoanalista”*. Así enunciada, la existencia se vuelve relativa al discurso, el del psicoanálisis. Entonces... hay que encontrarla. ¿Dónde? Obviamente en el testimonio del pasante que fue transmitido por los pasadores y en el cual habría que reconocer la marca de un deseo, el del analista.

En ese testimonio figuran los enunciados -lo que relata- como la enunciación que le es relativa. El pasante organiza, interpreta, demuestra con el estilo que le es propio. Es lo que hay que respetar. No es el pasador quien debe hacerlo. Y es preciso agregar, tampoco corresponde al cártel.

¹⁸ Lacan, J., “El acto psicoanalítico” en Otros Escritos, p. 399

Para decirlo de forma sencilla, importa tanto lo que contó el pasante como también el cómo lo contó. Por ejemplo, alguien hace un relato de su recorrido analítico de varios años y con más de un analista. Sin embargo no hay ninguna interpretación, ni siquiera mención, respecto a cómo jugó allí la transferencia. Ni al principio, ni al final, ni con ninguno de los que fueron sus analistas. Obviamente no ha sido un autoanálisis pero así lo contó.

A veces, no sólo está en juego el relato. También el acto. Es el caso de aquel que envía al cártel cerca de 50 páginas donde testimonia de todo su recorrido. Teme que algo se pierda. Desdice así en acto el conjunto de sus dichos.

¿Con qué se juzga? Es fácil decir que el cártel parte de no saber, de no tener juicios previos, etc. No es tan cierto, cada uno tiene alguna idea del *psicoanalista*. La cuestión es si puede dejarlo en reserva, en suspenso. Cuando se logra, es mucho más fácil la sorpresa jubilosa: ¡Aquí está!

Pero las sorpresas no terminan una vez que el cártel ha emitido su juicio. Por ejemplo, en el caso de una nominación, en general sus miembros están muy atentos al testimonio del nuevo AE. No fue raro, por ejemplo, haber experimentado la sorpresa de constatar que aquel acontecimiento relatado o aquel detalle que me habían parecido preciosos, ahora ¡ni siquiera era mencionado! No sólo hay un *décalage* entre la enunciación y los dichos, también existe entre lo que se dice y se escucha. El cartel procura achicarlo, reducirlo, cuando sus miembros argumentan entre sí para tomar la decisión. Pero sería ilusorio creer que puede ser eliminado. La única certeza del momento del juicio es la de haber atrapado un decir que satisface.

Vicente Palomera: Muchas gracias, Estela. Estela ha querido poner el énfasis ahí donde se reconoce esa marca de lo real que evoca también esta frase de Lacan cuando dice “los ecos de un decir” para referirse a la pulsión, el eco, la resonancia, como eso se transmite. Estela ha señalado dos cosas que me parece interesantes para retomar luego: importa no sólo lo que contó el pasante, sino también cómo lo contó. Es decir que pone el énfasis en la enunciación. La convicción del momento del juicio, del pase, de la nominación se produce al haber atrapado ese decir que satisface, satisface al pasante y al cartel, así es como concluye Estela: “La única certeza del momento del juicio es la de haber atrapado un decir que satisface”. Lacan lo señala en el prefacio a los italianos, de 1976, al poner el énfasis en la satisfacción. Justamente para que haya satisfacción hace falta un cuerpo. Hebe Tizio va a tratar el tema precisamente del cuerpo y de la enunciación.

Hebe Tizio:
“Cuerpo y enunciación”

La pregunta que nos convoca alberga una cierta ambigüedad que posibilita que cada uno la recree...

Indudablemente lo que está en juego en la nominación de AE es el psicoanálisis y una definición de Escuela que vela por su existencia buscando hacerlo avanzar.

Sin embargo el carácter general de esta afirmación requiere ser particularizado por lo que me centraré en el cuerpo y la enunciación. El dispositivo del pase es un dispositivo de enunciación que compromete los cuerpos. La enunciación dibuja un relieve donde algo puede ser verificado y una apuesta puede ser hecha pero también impacta los cuerpos.

Lacan inventó el pase y fue necesario, cuando la Escuela se pluralizó, un más allá que se configuró como Escuela Una. Ésta encuentra su materialidad en la enunciación que la hace existir como lo que descompleta las Escuelas, por eso los AE lo son de la Escuela Una.

Los años de trabajo del dispositivo permiten decir que el mismo tiene la medida de nuestras elucubraciones sobre lo real. De un real que no puede alcanzarse pero que es necesario para agujerear lo establecido.

En cierta medida la enunciación puede hacerse equivaler a una versión sobre lo real porque si bien sostiene un enunciado al mismo tiempo lo descompleta y toca el cuerpo. La distancia enunciado/enunciación hace existir el A barrado y la forclusión generalizada que se halla en su corazón frente a la cual cada uno es una respuesta sintomática.

Como señalé en otro lugar¹⁹, no es lo mismo la historia que el relieve, no es lo que se cuenta sino lo que se muestra de un funcionamiento que deja su marca.

La enunciación es lo que pasa y resuena en el dispositivo. Efectos de enunciación se producen sobre el propio pasante, sobre los pasadores y sobre los miembros del cartel, más aún si está liberada de la repetición. Al contornear ese vacío hace emerger lo nuevo sin enunciarlo. Aquí se aprecia una diferencia muy interesante entre lo nuevo presentado como logro en el enunciado y lo nuevo producido por la enunciación como sorpresa. A veces se adelanta el acto y el pasante se sorprende en la entrevista con los pasadores porque se ha generado una vuelta no sabida.

¹⁹ Tizio, H. “Enseñanza de pase”, El psicoanálisis nº8, 2005.

En algún caso se puede ver la distancia entre la historia contada y el peso de una iteración ineluctable que el pasante arrastra, ese real puede tomar el cuerpo de los miembros del cartel. Por eso el dispositivo es una oferta que puede usarse de diferente manera por los pasantes.

Una historia que muestra es diferente de la articulación significativa y al formalizar toca algo de lo real. En ese movimiento hay agujeros que producen efectos de pase y logran una transmisión.

Esa historia orientada por el síntoma se agota en su relato para dejar un resto que cuenta y esboza una pragmática y una ética consecuente. Es un cambio en el funcionamiento el que permite vislumbrar la posibilidad de nominar. Pero esto no se verifica en el enunciado sino en la distancia que la enunciación pone del *pathos*. Lo importante son esos momentos donde la enunciación acompaña de una manera tal el enunciado que éste adquiere todo su peso ficcional para tocar algo de lo real.

La nominación es una enunciación trabajada entre varios pero que se hace oír como sostenida por el agujero que encarna la Escuela Una. La misma, aunque pueda ser esperada, toca el cuerpo del AE.

La relación con el psicoanálisis no solamente se verifica en la enunciación del pasante sino que pone a prueba al AE. Efectivamente, lo que se juega en la nominación de un AE es el pasaje del testimonio a la enseñanza. Pero de una enseñanza que no se garantiza en el yo sino que muestra, vía la enunciación, de qué enseñanza es efecto.

En mi experiencia como miembro de carteles del pase, hablo de lo singular, tiene efectos tanto el nombramiento de un AE como el no nombramiento pues se trata haber sido enseñada por algo de la enunciación que ha tocado el cuerpo. Es una enseñanza vivida y vívida. Es interesante ver el movimiento que se realiza en el cartel donde se desagrega la enunciación de cada uno de sus miembros para llegar a construir un juicio convencido sobre el testimonio.

Una palabra sobre la necesidad de transmisión que es inherente al dispositivo. El efecto del trabajo de formalización de la experiencia tiene su particularidad en los distintos niveles del dispositivo. Así como el pasante confía a los pasadores su experiencia, estos necesitan testimoniar para separarse de “eso”... También la experiencia realizada en el cartel no solamente revierte en la comunidad analítica haciendo avanzar el discurso sino que la formalización es necesaria para el propio cartelizante.

El dispositivo del pase es un dispositivo de transmisión de una enunciación que compromete los cuerpos y toca a cada uno de los implicados, el pasante, los pasadores y los miembros del cartel y el secretariado. El producto del cartel puede ser una nominación de un AE o no pero siempre deberá hacer de esa experiencia transmisión. En eso estamos hoy.

Vicente Palomera: Muchas gracias. Hebe nos muestra que la enunciación dibuja un relieve, hay dos expresiones de Hebe que conviene subrayar, son “relieve” y “materialidad de una enunciación”. Por otro lado, Hebe señala que en el pase hay una tensión entre la historia y el relieve. Lo podemos resumir diciendo que lo que se transmite es la separación del sujeto respecto de historia, de los espejismos de la verdad, entonces es posible ver el relieve, relieve que se manifiesta en la enunciación. Hebe da un paso más al señalar que la nominación pone en juego el paso del testimonio a la enseñanza. El pase es un dispositivo de transmisión de una enunciación que compromete los cuerpos. En el centro de la intervención de Hebe sitúa al cuerpo como caja de resonancia, como una enunciación que los pasadores han hecho oír al pasador, al cartel y finalmente a la Escuela, haciendo también de ellos “cuerpos afectados por una enunciación singular”, si lo puedo decir así, con la satisfacción que se obtiene de este momento de pase. Ahora, paso la palabra a la sala.

DEBATE DE LA PRIMERA SECUENCIA

¿Qué está en juego en la nominación de Analista de la Escuela (AE)?

Gustavo Dessal: Dos puntos me parecieron relevantes: me gustó mucho el comentario de Estela Paskvan, que se refiere al hecho de que los miembros del cartel tienen una idea previa de “qué es el pase”, y la importancia de poner en reserva este saber. Porque eso es precisamente lo que está en el espíritu inaugural del psicoanálisis, cuando Freud planteó algo semejante respecto a la experiencia analítica, es decir: tenemos un saber sobre la subjetividad, sobre la estructura, y al mismo tiempo estamos comprometidos a poner en reserva el saber a la hora de escuchar a un sujeto, para que el acto no obture la singularidad del caso; un caso que, como dice Freud, podría bastar para obligarnos a modificar la teoría.

Otra cuestión es respecto al comentario que transmitió Shula Eldar, que me gustó mucho, especialmente el punto de la diferencia entre el real de la ciencia, el real del psicoanálisis, y el real del arte. Mi pregunta sería la siguiente: Tengo la impresión de que el real del arte está más próximo al real del psicoanálisis que al la ciencia. Por qué, ¿cuál sería la diferencia? En efecto, el arte es también un modo de hacer hablar aquello que no se puede decir. Creo que estaríamos de acuerdo en afirmar que Kafka es un escritor de lo real, el escritor más próximo a lo que es el real del psicoanálisis. No obstante, y como es muy difícil establecer cuál es la diferencia, quiero tomar un punto, y preguntar a Shula cuál es su opinión en relación a lo que dice Lacan, en el “Homenaje a Marguerite Duras”: “es mejor que ella no sepa algo de su propia relación con el proceso creativo”. Una de las diferencias entre las relaciones del psicoanálisis y del arte con lo real podría ser plantearse de la siguiente manera: ¿acaso al artista le está dispensado saber cómo logra alcanzar lo real, mientras que el psicoanalista no está exceptuado del deber de saber cómo ha hecho para llegar allí?

Shula Eldar: Es una gran cuestión, que no voy a desarrollar aquí. Pero sí a lo que planteas en relación al artista, y remitiendo a lo que Lacan dice sobre Marguerite Duras. Es precisamente sobre este punto sobre el que me apoyé

para señalar lo que he señalado en mi presentación. Es el punto en el que Lacan señala que es mejor que ella no sepa de lo real que se juega para ella en su acto creativo. Y efectivamente el psicoanalista no está dispensado de saber sobre eso. El artista, puede o no, hay distintos artista, y algunos lo conocen. Pienso lo que Modiano, premio nobel, señala él mismo en una entrevista, y que es un cierto punto de alejamiento con el psicoanálisis. Pero señala que hay una cuestión en Freud que definiría el núcleo de lo que lo que a él le empuja en su escritura iterativa, y que es la cuestión del recuerdo encubridor. En este caso, él sí sabe algo, pero está dispensado, no cómo en el caso del psicoanalista, de saber sobre este punto. En cambio el psicoanalista debe producir que en su demostración, eso se muestre.

Estela Paskvan: Efectivamente, tanto en el cartel como en la experiencia analítica, se trata de mantener en reserva lo que uno sabe. Pero lo que quiero retomar es lo que Shula Eldar ha planteado: ¿cómo hablar de lo real? Concretamente, con respecto al testimonio del pase, la pregunta sería ¿cómo testimoniar de un real? Hay una paradoja entre “testimonio” y “real”. Me interesó mucho como Shula Eldar, hablando de este testimonio, mostró que había eso de este real allí. Pero la cuestión es: ¿pudo ser producido, es decir puesto fuera por toda la demostración de los dichos? Ya que, ¿qué queremos decir nosotros cuando hablamos de que hay que atrapar un real? No es el real de las matemáticas, el real que se demuestra, tampoco es el real de la ciencia, sino que se trata de un real que al final ex-siste.

Miquel Bassols: Me pareció muy interesante la cuestión de la diferencia del saber hacer entre el artista y el analista, porque creo que estamos en esta coyuntura cuando hablamos del pase. No sé si no podríamos decir que al artista le basta con un saber hacer. Y es lo que Lacan señala en el seminario 23 respecto a Joyce: el artista es responsable de su saber hacer, pero que el analista, si quiere seguir en la experiencia de una escuela, debe hacer saber de su experiencia como analizante.

A mí también se me ha planteado en mi experiencia en los carteles y es si no hemos pasado un tiempo durante el cual este hacer saber al cartel predominaba como una experiencia más del lado más epistémico. En efecto hubo toda una época en el pase, de elaborar, de construir, de hystorizarse a sí mismo a través de una elaboración de saber. Y por lo que he escuchado en las distintas intervenciones, algo nuevo se ha ido modulando en la experiencia del pase, donde no se trata tanto de construir un relato, sino de lo que Hebe Tizio señalaba en esta expresión que me parece tan importante, y que es: “materialidad de una enunciación”. No se trata de una construcción de enunciados articulados a un saber, sino de la materialidad

de una enunciación. Y allí, me parece que hemos entrado en otra época del pase, más del lado performativo. De lo que hemos señalado aquí, se debe agarrar al vuelo algo, no como un saber preparado, sino como un saber que no se sabía y que sólo se atrapa en el hecho de un acto. En los carteles en los que he participado se ha sido muy sensible a lo que se ponía en acto y no tanto a lo que se relataba. Incluso a aquello que se ponía en acto en el cartel mismo o en los pasadores cuando transmitían, a aquello que no entraba en el relato los pasantes, sino a la materialidad de la enunciación del pasante. Eso es un acto sin referente. No es un acto que tenga un referente en el registro del saber, en la significación, sino que sólo se atrapa en el momento mismo del acto, como tal. Quería también preguntaros si habíais tenido esta impresión. Esta impresión de que hemos pasado del pase de relato al pase performativo. Es decir, como dicen los lingüistas, aquello que pone en acto en eso que dice. Pero sin ningún referente exterior.

Patricia Tassara: Guy Briole habló de la “demostración de lo imposible”, Shula Eldar de “un más allá de la demostración” y Manolo Fernández Blanco de “la destrucción del argumento”. Efectivamente pensaba cómo, a veces, en el esfuerzo del pasante por la demostración lógica, se puede perder de vista la enunciación en su performance. A veces la entrega de escritos a los pasadores puede hacer de tapón. Incluso cuando un pasador comienza leyendo cuatro o cinco hojas del testimonio, el cartel le tiene que decir: “No, mejor no leer”. Efectivamente estoy de acuerdo en lo que acaba de decir Miquel Bassols: estamos en un momento no de desmerecer la importancia del saber adquirido en un análisis, pero sí de no quedarse pegado a eso, para poder atrapar un poco más lo real.

Vilma Coccoz: Mi pregunta va dirigida a toda la mesa. Cada aporte me ha parecido muy rico y muy sugerente. Voy a centrarme en las ponencias de Guy Briole y Manolo Fernández Blanco, porque me parece que apuntan a intentar definir lo real que el cartel debe captar. Ha habido definiciones muy precisas y me gustaría que fueran ampliadas. Por ejemplo que lo imposible de decir no es lo indecible. Y finalmente que el real que intenta atrapar el cartel es un real como ausencia y no como exceso.

Hebe Tizio: hay un cambio en cómo entendemos la cuestión del pase y lo relaciono con lo que se decía hace un momento respecto al artista. He tenido la ocasión de encontrar –en el Museo Picasso de Málaga–, la frase de Picasso “No busco, encuentro”, pero desarrollada:

“Mi objeto al pintar es mostrar lo que he encontrado, no lo que estoy buscando. En el arte no basta con intenciones y, como decimos en español,

*obras son amores y no buenas razones. Lo que cuenta es lo que se hace y no lo que sería la intención de hacer*²⁰

Lo que dice Picasso allí, y esa es la orientación de Lacan, es cómo mostrar lo que se encuentra. Creo que es en esta diferencia, en como el artista trabaja la materia, que Lacan busca una orientación a esta cuestión del pase. Porque si no efectivamente se trataría de un pase puramente discursivo. Entonces cuáles son los anclajes de esa materialidad para el psicoanálisis, de allí la cuestión del relieve de la enunciación y el cuerpo.

Guy Briole: La transmisión es el relato de una construcción, pero también de una desconstrucción. Lo imposible de decir no es lo indecible es un punto que he desarrollado en el volumen post congreso de París, a partir de una entrevista que hizo Aurélie Pfauwadel a un filósofo: dice allí que finalmente lo imposible de decir es lo que no logramos encontrar para por ejemplo poder decir lo real. Pero no es lo indecible, porque ya, con las palabras que usamos, lo decimos sin saber que lo decimos. Y entonces eso es la cuestión del artista también. Es una cuestión el desarrolló Jacques-Alain Miller en su conferencia introductora hacía al próximo congreso en Río de Janeiro, cómo el AE, después de ser nombrado, sube al Escabel como lo hace el artista, para su propia satisfacción y la de todo el público, pero dice que después empieza el trabajo de intentar decir lo imposible con el que se ha topado. Y eso es un trabajo que se hace, no tanto del lado del artista, sino para el analista, en acto, precisamente para volver sobre lo que planteaba Miquel Bassols. Porque finalmente lo que aprendemos, es lo que no sabemos aún. Este efecto que produce sobre el cartel el momento de decidir “Es eso!”, es producido por algo que aún no sabíamos, que no estaba aún escrito.

Esta cuestión del acto me parece fundamental, y también lo desarrollaba Estela Paskvan, y en efecto no sabemos la definición del analista, por lo menos lo que se percibe al menos en la transmisión, es una manera diferente de ocupar este lugar. Precisamente los que acaban siendo nombrados AE, lo que cambia es la relación con el acto del analista mismo. De algún modo, lo diría así: ésta Jornada en relación al pase, es también un acto de la Escuela. De esta Escuela que tiene su propio cartel y esta Jornada es como un acto.

Manuel Fernández Blanco: Creo que se va perfilando, Vicente Palomera también lo hizo y en general todas las intervenciones, que hay una clave fundamental que se juega a nivel de la enunciación. De algo que no tiene

²⁰ Picasso, poemas y declaraciones. México. Darío y Genil. 1944.p.27

que ver exactamente con leer una vida, dar sentido, incluso dar sentido reprimido. Cuando se apunta a más allá del desciframiento, se apunta a más allá de leer una vida. Incluso, posiblemente, a más allá de encontrar la clave que da la clave de todo el desciframiento. Porque el Otro no pierde fácilmente sus derechos. En realidad es muy difícil atravesar el Otro. Y por eso puede volver, como mencionaba en mi texto, bajo la forma de un juego homofónico, etc., que no deja de ser un intento de reconstituir el Otro. Por eso, salir del inconsciente transferencial no siempre es empresa fácil. Y efectivamente, creo que Vilma Coccoz lo situó muy bien, lo real no es un más, es ausencia. Es algo que de todas formas es el gran reto del psicoanálisis, que es una experiencia de palabra. Siempre estamos alrededor un poco de este imposible lógico. Cómo a través de una experiencia, que es de palabra y no puede dejar de serlo, cernir algo de ese real. La cuestión no es que no nos encontramos con una transmisión lógica, con la clave, etc. Pero allí estamos todavía en la satisfacción del sentido. Me parece que de lo que se trata no son de las sorpresas del inconsciente, sino de aquello que sorprende al inconsciente. No lo que nos sorprende desde el inconsciente. Y eso pasa siempre por una conclusión que no se deduce de las premisas. Si este elemento no está, no podemos encontrar claramente la clave de un fin de análisis. Y eso tiene incidencias sobre el goce. ¿Dónde captamos después eso? Pues lo captamos en la enunciación. Y por supuesto en las transformaciones que allí observamos. Por eso Lacan el fin de análisis lo vincula también a los afectos.

Vicente Palomera: Lacan dice que si nosotros tenemos un test para nombrar, para la nominación, ese es un afecto, una satisfacción que no engaña.

Manuel Fernández Blanco: Si el psicoanálisis no consigue una transformación al nivel del goce, no consigue nada. Y eso sólo podemos percibirlo en el registro de la enunciación.

Vicente Palomera: Es en la enunciación que se ve el cambio de la relación del sujeto con el goce.

Pilar González: Es sobre el abordaje de lo real. La diferencia entre la relación con lo real en el artista, el científico o el psicoanalista, pienso que es ambigua por lo siguiente: el psicoanalista para cernir lo real, se enfrenta a lo imposible y pienso que se trata de la aceptación de este imposible. El artista, Por ejemplo Dostoievski o Kafka, la pregunta sería: ¿De qué se trata allí, de cernir lo real o de buscar el tapón de este real? Cada artista

lo abordará de un modo diferente. El científico, que intenta: ¿taponar o cernir? Y es en eso que veo la diferencia con el analista.

Guy Briole: Es muy interesante el debate sobre el artista, pero para nosotros no se trata de decidir quién es artista o no, sino de nombrar AE.

Vicente Palomera: Es muy importante esta diferencia. No hay que olvidar de que se trata de una cuestión ética respecto a lo real. Al final, lo que el cartel sopesa en la enunciación es la satisfacción experimentada en el pase, es el afecto del fin, el afecto que indica que uno se ha “desparejado” de la verdad mentirosa. Lo real no hay que desenmascararlo, como puede ser la verdad, con sus embrollos. El cartel puede apreciar en el testimonio del pase si, ante esa verdad mentirosa de la que se alimentaba la transferencia y su suposición, un afecto de fin da prueba de haber salido de esa verdad mentirosa, es decir, da prueba de haberse desparejado. O, si bien, ese real vuelve a ser taponado por lo imaginario o lo simbólico. ¿Qué consecuencia tiene el haber sido tocado por lo real? Y eso se tiene que captar por el pasador. Cuando Lacan dice: “el pasador es una placa sensible”, quiere decir que es sensible a la enunciación, al cuerpo, es sensible al hecho de que ha sido tocado por lo real. Y eso no es una cuestión inefable, sino que se puede transmitir. Lo importante, como señalaba Miquel Bassols, no es sólo el saber hacer, sino el hacer saber y, agregaría, hacer saber sobre un cambio de posición respecto a lo real. Por otro lado, no nombrar no significa que el cartel estime que no ha habido un análisis terminado, significa que no se pudo encontrarse en el testimonio la marca de un afecto que demuestre que lo real ha sido tenido en cuenta.

SEGUNDA SECUENCIA

Desde el cartel del Pase ¿Qué se puede decir del pasador?

En la segunda secuencia intervinieron Lucía D'Angelo, Carmen Cuñat, Montserrat Puig, Patricia Tassara, Leonora Troianovski. Estuvo coordinada por Xavier Esqué.

Xavier Esqué

¿Qué podemos decir de la función del pasador desde el cartel del Pase?

Esta es la pregunta, y para empezar tenemos 5 respuestas, 5 contribuciones, suficientes para abrir después un animado debate.

Ustedes van a escuchar en cada una de ellas algo que con Lacan repetimos con frecuencia, “el pasador es el Pase”. En efecto, el lugar que Lacan reservó al pasador en el dispositivo del pase es central. Lacan quiso que el reconocimiento de la *x* del deseo del analista estuviera ligada a la experiencia analítica misma, y no a un comité de sabios. Al pasador se lo supone, entonces, y por tanto se lo espera, como más próximo a poder registrar primero, y a poder transmitir al cartel después, algo de este momento de emergencia del deseo del analista, es decir, del pasaje de analizante a analista que tanto interesaba a Lacan. ¿Por qué alguien, después de haber concluido su análisis, y sabiendo a qué queda reducido el sujeto supuesto saber, quiere ocupar el lugar de analista?.

En consecuencia, la designación del pasador, que es competencia de los AME y los AE, se funda en la consideración de que el analizante se encuentra en su propia experiencia analítica, en un momento de pase.

Pero ustedes dirán, sí, sabemos, porque lo hemos comentado otras veces, que el pase ha cambiado. En efecto, el de hoy no es como el de 1967; una cosa es el pase de la Proposición, y otra el pase después de haber extraído

algunas de las consecuencias de la última enseñanza de Lacan, tal como Jacques Alain Miller nos ha enseñado a elucidar. En el pase concebido por Lacan podríamos decir que lo esencial concluía a nivel del fantasma. Y con la última enseñanza de Lacan hemos pasado del pase del fantasma al pase del sinthome. Y es que el pase revela la concepción del final de análisis en toda su actualidad.

Estamos entonces en la tarea de repensar el Pase en función del sinthome. Por lo tanto, si “el pasador es el pase”, nos podemos plantear qué pasador conviene a la nueva concepción del pase-sinthome. No es que piense que haya cambiado su función, para nada, pero seguramente sí su orientación y su atención.

Vamos a ver qué responden cada una de las contribuciones que seguidamente vamos a escuchar.

Carmen Cuñat **“El pasador del parlêtre”**

Sobre la función del pasador se ha escrito poco o no demasiado. De hecho, en los informes sucesivos de los carteles, a este capítulo siempre le corresponde un breve párrafo. Sin embargo, hemos podido contar con la indicación que da Lacan en la *Proposición*¹, de donde se deduce que “el pasador es el pase”. También hemos contado con la breve *Nota sobre los pasadores*². Esta nota, que hemos intentado descifrar múltiples veces, da cuenta, a mi parecer, de una voluntad de Lacan de no ser demasiado explícito sobre la cuestión.

Quizás Lacan fue más explícito en su intervención en el Congreso de la Grande Motte³, en 1975, donde decía que el pasador juega un papel central en tanto que no es alguien que se sube en su carroza para abordar al candidato, en tanto que no es un anciano anclado en el pasado y, sobretodo, en tanto que no hace de analista.

Tampoco J.-A. Miller fue nunca demasiado explícito, aunque su

¹ J. Lacan, *Proposición* del 9 de octubre de 1967, *Otros Escritos*, Paidós. Bs As. 2012, p 273.

² J. Lacan, “Nota sobre la elección de los pasadores”, *Lettre Mensuelle* n°1. Edita ECF. En castellano, ver Comentario de G. Clastres en “¿Cómo verificar el final de análisis?” *Archivos de Psicoanálisis*, Ediciones Eolia, Madrid 1992.

³ *Lettres de L'Ecole Freudienne de Paris*, n° 15, p.185

indicación de tomar al pasador como una “placa sensible”⁴, sigue siendo muy aclaratoria. Ahora hablaríamos del “pasador del parlêtre”, como alguien que está en cuerpo y alma ahí, para que pase por él la cosa del pasante.

La propuesta que J.-A. Miller hace a partir del *Debate sobre el pase de 2010*⁵, de revisar la lista de pasadores de acuerdo a como han funcionado, creo que es un paso respecto a cómo se abordaba la cuestión antes. En efecto, el pasador ha sido siempre el eslabón más frágil de la cadena. Cuando se puso en marcha el pase en la Escuela Europea, se trataba sobre todo de no dar pie a que se malograra ese eslabón, por eso durante mucho tiempo el pasador ha estado liberado de la evaluación. Si el cartel consideraba que el pasador no había podido escuchar y transmitir el testimonio del pasante, se pedía a otro pasador que cumpliera la función. También el pasante podía recusar a un pasador.

Ahora vemos que es importante que el cartel tenga una idea *après-coup* de cómo ha funcionado un pasador y, si lo cree conveniente, puede pedir al Secretariado del pase que lo saque de la lista.

En los informes de los carteles hay una cuestión que siempre me sorprendió y que sigue teniendo vigencia. Conciérne al tiempo que el pasador es requerido. En la mayoría de las Escuelas, se trata de un tiempo ilimitado, dependiendo justamente de la prestación del pasador. Lejos estamos de las primeras indicaciones de Lacan que apuntaban a mantenerlo durante un breve periodo de tiempo.

En el *Informe del cartel*⁶ de nuestra Escuela se dice que esta vez todos los pasadores de la lista han tenido ocasión de testimoniar. Cuestión que me parece muy acertada, sobre todo porque la función de pasador hace circular el pase en la Escuela e invita, como lo confirma también el informe, a presentarse al pase.

En cualquier caso, creo que la cuestión planteada hoy, atañe sobre todo

⁴ “Por el hecho del desear que le espera, su decir ha perdido su sentido y su goce, lo que le hace apropiado para transmitir los efectos de sentido, como una placa sensible” J. A. Miller citado por P. G. Gueguen en “Le jugement du passeur” *Lettre Mensuelle*, 85

⁵ “Conversation sur la passe” suplemento de la *Lettre Mensuelle*, edita Ecole de la Cause Freudienne, París, junio 2010.

⁶ Informe del Cartel del Pase D8, p.24, documento interno.

a orientar la designación de pasadores por parte de los AME más que a redefinir la función del pasador.

He tenido la posibilidad de nombrar a un pasador. Se trataba de alguien que estaba en el final de análisis. Le surgían entonces toda una serie de preguntas en torno a cómo dar el paso, que me parecían de una gran autenticidad como para ponerlas a prueba en el dispositivo del pase. Lo importante de la selección del pasador, a mi parecer, es que además de que haya intentado elaborar un saber en torno al final de su análisis y se le vea capaz de acoger la lógica de un testimonio, esté él mismo alentado por sus preguntas sobre el final que aún no tienen respuesta.

De hecho, de nada sirve que la tengan o que muestre que “se lo sabe”, a menos que se quiera convertir el pase en un protocolo. Sin duda la responsabilidad de la elección de los pasadores recae en el AME. Pero también habría que tener en cuenta que ahora los pasadores cuentan con una amplia teorización sobre el final que puede hacer obstáculo a una transmisión auténtica, donde se muestre, entre otras cosas, que ha habido “encuentro” entre el pasante y el pasador.

Fui pasador hace mucho tiempo, pasador bilingüe. Doy fe de que no tenía mucha idea de lo que se trataba, aunque sí muchas ganas de hacer la experiencia. Me quedó grabada como mi primera experiencia de Escuela. He estado también en un cartel y he sido pasante. Tengo entonces una visión de esa función desde diferentes perspectivas. *Après-coup*, creo que no cambiaría mucho la idea que me hice desde el inicio sobre lo que se espera de un pasador.

Que haga las preguntas verdaderas, no guiándose tanto por lo que cree que es el pase en la doctrina, sino desde donde le hace pregunta el pase, el final, el pasaje de analizante a analista y, más allá de ello, otras tantas cuestiones, como por ejemplo, de cómo se las arregla una mujer o un hombre frente a la no relación entre los sexos. Que se presentifique la urgencia en resolver esas cuestiones y que haga valer esa urgencia en las preguntas. Que sepa transmitir lo más singular de las soluciones encontradas por el pasante, que han supuesto algo nuevo para él. Que se haga portador del deseo de pase del pasante, que se lo crea, aunque luego el pasante no sea nombrado, que apueste, que se la juegue. Había eso al inicio, alguien que se presentaba al pase había dado un paso importante que había que acoger cuidadosamente, pues se suponía que él tenía el saber.

No sé si ahora los pasadores están demasiado agazapados por lo que les va a preguntar el cartel, no fue esa mi experiencia. Tanto delante de un cartel silencioso como delante de un cartel conversador, me sentí libre para exponer lo que había escuchado. Es verdad que eso exigía un trabajo de elaboración previo sobre todo porque había que decirlo en francés y en un tiempo limitado, para dar paso a una cierta concisión y a lo que el pasante había señalado como lo principal. Pero también para dar paso a lo que no se entendía, a los restos. Quizás es sobre los restos sobre lo que más pregunta el cartel, sobre lo que no encaja, y el pasador no debería sentirse cohibido a la hora de exponer esos restos, más bien prestarse a ello. Queda a cuenta del cartel hacer valer ese tipo de transmisión “no toda”. Se evalúa al pasador *après-coup*, pero en su función de placa sensible, por lo que ha hecho pasar sin saber.

Lucía D'Angelo.

“¿Desde el cartel del pase qué puede decir del pasador?”

1. Sobre la pregunta

Debo decir que la pregunta me ha resultado un poco enigmática. Razón suficiente, para interrogarme sobre las razones sobre la función crucial del pasador que tiene muchas aristas.

En primer lugar, que la pregunta requiera respuesta desde el cartel del pase, puede despertar la sensibilidad de tener una deriva evaluativa. Función evaluativa, la del pasador, que en efecto, se considera pertinente en el debate interno del cartel.

¿Por qué el cartel debe decir algo sobre el pasador?

Si el cartel debe decir o debe esperar es que algo pase del testimonio del pasante. Contrariamente, a lo que me sugiere la pregunta, el cartel debe estar dispuesto a dejarse sorprender por los dichos del pasador que puedan tener efecto de transmisión para el cartel. Es por tanto, una experiencia de discurso en acto, que si es verdadera, no se puede imaginar por anticipado.

El pasador es el pase. Es la placa sensible de un dispositivo institucional de la transmisión de un testimonio, el del pasante, que responderá a nuestro título general de hoy: “¿Qué pasa o no... en el pase?”

En ese sentido, el qué se dice, o el qué se espera del pasador, subraya la

importancia de la función de la espera, que tiene toda su pertinencia en el marco del psicoanálisis. Sobre todo porque el pasante, el pasador y el cartel, deben estar advertidos de lo que se espera y sobre todo, de lo que no se espera de la experiencia.

2. Deslocalizar la pregunta

Es un hecho que el movimiento que orienta la enseñanza de Lacan implica que los conceptos fundamentales se modifican acompañando el progreso de la doctrina del psicoanálisis que lo anima, que afecta también, al dispositivo del pase y al pasador, en sus vertientes clínica, epistémica e institucional.

Porque el pase y la designación de pasadores pone en primer plano nuestra concepción actual del final del análisis.

En esto reside la pertinencia de un encuentro como el de hoy, teniendo en cuenta que el horizonte es el Psicoanálisis mismo.

Actualizar la experiencia del pase, hacer “un comentario continuo de la experiencia”, como experiencia clínica, epistémica y política, reconcilia nuestra concepción de que la verdadera experiencia es la que no se puede imaginarizar por anticipado. Porque el psicoanálisis no está hecho de saberes acumulados, sino de intentos de cernir la emergencia de un real que necesita de la conversación de la Escuela, para intentar bordearlo, en cada momento histórico. [H.Tizio, Colegio del pase FEEP/ELP, 2010]

3. Los pasadores

En mi experiencia con el dispositivo del pase -que data de casi 20 años- he participado como pasante, como Secretaria del Pase, he participado en varios Carteles, como AE, como AME, y como más Uno. También he formado parte de varios Colegios del Pase, de la EEP y de la FEEP y de la ELP. No fui designada como pasadora por mi analista.

Sin embargo, no puedo presumir de ningún saber acumulado, ni de una suma de experiencias, de ningún Informe sobre el pase en que haya colaborado, que me evite la preparación de estos puntos para el debate, como si fuera la primera vez.

Si no fui designada pasadora por mi analista, no puedo hablar de qué efectos tuvo sobre mi análisis. Porque sin dudas, dicha designación cobra el valor de una interpretación para el analizante. Pero sí puedo valorar

esos efectos, muy variados, en los analizantes que yo he designado como pasadores. Tanto en sus análisis, como en los efectos que tuvo la escucha y la transmisión del testimonio de algún pasante. Porque lo que hay detrás de la designación de un pasador, y de su experiencia en el dispositivo, implica una nueva versión del final del análisis y pone en relieve algo por lo que él mismo está atravesado, por algo que pasó, o que está pasando, en su experiencia como analizante.

Esa designación se hace en el marco estricto del análisis; no es un título, ni una autorización de ninguna práctica. Como decía Lacan, no hay ninguna razón para la *infatuación*, tanto más cuando es una función transitoria.

Como señala Miller, analizar al *parlêtre* exige jugar una partida entre delirio, debilidad y embaucamiento. Es dirigir un delirio de tal modo que su debilidad ceda al embaucamiento de lo real. En los testimonios del pasante que –eventualmente– transmite el pasador se puede ver hasta qué punto, a pesar de las rememoraciones, de las identificaciones, nada prueba su autenticidad. Ninguna es final. Lo que no miente es el goce, el o los goces del cuerpo hablante que resuena en el cuerpo del pasador.

Jacques-Alain Miller, propone el esfuerzo continuo por permanecer lo más cerca posible de la experiencia para decirlo, sin aplastarse contra el muro del lenguaje. La palabra para franquearlo es el *parlêtre*. Cuando se trata del *parlêtre*, del cuerpo hablante, el sentido de su decir produce como efecto un acontecimiento del cuerpo, con la consecuente emergencia de goce. Es lo que hay como agujero en el centro del lenguaje, que vale como agujero en el centro del cuerpo, del cual solo sabemos por sus proliferaciones imaginarias.

En la actualización de la doctrina sobre el pase, el *sinthome*, como acontecimiento del cuerpo, puede reorientarnos en la clínica de los finales de análisis y poner de manifiesto que dicho acontecimiento y la consecuente emergencia del goce, es el mejor testimonio que puede transmitir el pasador de los enunciados del pasante.

Algo que resuena, en las “tripas”, en el propio cuerpo, y en el de los otros.

Montserrat Puig Sabanés.

“¿Desde el cartel del pase, qué se espera del pasador?”

Desde que tuve la oportunidad de formar parte del dispositivo como

miembro del cartel del pase de la ELP la pregunta por lo que se transmite en un testimonio de final de análisis me interroga. La pregunta es por lo que en cada testimonio “pasa”.

El testimonio, el relato que un analizante hace de su experiencia analítica y de la conclusión a la que ha llegado, el cartel del pase (el jurado) no lo recibe directamente del pasante sino que, como saben, lo recibe por la transmisión que de él hacen dos pasadores. Lacan puso entre el pasante y el jurado de la Escuela a los pasadores y dijo que los pasadores “son el pase”. Algo del pase debe resonar en cada uno de ellos para que pueda ser transmitido al cartel, para que llegue al cartel.

En el “Discurso en la Escuela Freudiana de París” (dic. 1967) leemos: “¿Quién verá, pues, que mi proposición se forma con el modelo del chiste, del papel de la *dritte person*?” ¿El testimonio del pasante se transmite como un chiste al cartel? ¿A qué se refiere Lacan? Freud señala en su texto sobre el chiste que, a diferencia de lo cómico, un chiste hay que contarlo a otros para que produzca la descarga de la risa, para que, en definitiva, sea un chiste. El chiste se produce entre el sujeto y la tercera persona. Esta *dritte Person* es imprescindible para comprobar si el chiste “funciona”, si da risa. Entonces lo fundamental en el chiste es que algo pase del sujeto que relata, incluso inventa el relato del chiste, a quien se lo cuenta. Se trata de un efecto que no se reduce al efecto cómico del relato del chiste, sino que su producción está en la transmisión misma. Ahí hay una “descarga”, dirá Freud, es por eso que los chistes no se “explican”, si se explican pierden el efecto de encuentro que es imprescindible para el efecto chiste. El que escucha es el que da validez al chiste como tal. En un chiste hay algo del orden de un hallazgo que empuja a ser contado. La satisfacción no está en el relato del chiste sino en el efecto producido sobre los oyentes. Es cierto que, de todos modos, hay relato, es imprescindible por mínimo que sea, y no cualquier relato sirve.

Se trata más del orden de la sorpresa que de la lógica. Hay siempre en el testimonio de los pasantes una tensión entre estos dos órdenes, el de la lógica de la cura de sus momentos cruciales y los efectos producidos, y el del hallazgo y la sorpresa que sigue mas una lógica de los momentos de discontinuidad. Esos momentos de discontinuidad son los que marcan también en el testimonio lo que conocemos por estructura como la opacidad del resto (de lo real del goce) que se mantiene, que se resiste a ser esclarecido. J. A. Miller subraya como “El relato falla , miente, sobre lo

real por estructura”. Añade: “El relato consigue a veces las vías por donde la verdad mentirosa consigue decirlo (lo real). El relato encuentra lo que se resiste a decir. A ser dicho. Los textos de los AE están como imantados por lo que el relato fracasa en contar”. “Lo que el relato fracasa en contar”, sin embargo, en ocasiones, logra transmitirse, pasa.

Nos recuerda Freud que el oyente del chiste debe estar en la misma “retención libidinal” que el chiste ha vencido de manera que, al oírlo, en él toque la disposición a dicha retención. El pasador ha de estar en el momento de la experiencia para poder asir el pase (pasadores como “placa sensible”). Leemos en la “Proposición del 9 de octubre”: “Desde dónde podría entonces esperarse un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de otro que, al igual que él, todavía lo es, ...”. Si estamos entonces en el orden de la satisfacción liberada en la recepción del testimonio ¿Esta se produce en el cartel? No, en el pasador primero. Pasa al cartel a través del pasador. “Para recogerlo de otro”.... “Hace falta un pasador para escuchar eso” dice Lacan (1974) en la “Nota sobre la elección de los pasadores”.

El jurado del pase lee en el relato escuchado lo que ha pasado. Y la elaboración, ponerlo en razón, es segundo. No se trata de lo inefable. El cartel tiene la obligación de extraer un saber de ahí, de poner en razón el encuentro producido. Es una nueva elaboración, una nueva construcción del testimonio escuchado. El tiempo de comprender es segundo.

Es preciso lo nuevo, la sorpresa, para que la risa se produzca al oír el relato de un chiste. La segunda vez que se escucha un chiste el efecto no es el mismo, la “descarga libidinal” ya no se produce si el oyente dice “ah, ese ya lo sé”. Si bien cada testimonio de análisis es singular, se puede sentir la decepción de cada uno de los miembros del cartel cuando se encuentran con lo ya sabido, con la deducción lógica invadiendo el testimonio, cuando incluso con un gran esfuerzo de transmisión y de formalización por parte del pasante lo nuevo no está.

Terminaré con una cita de Lacan en “Proposición 9 octubre” que apunta a la singularidad del dispositivo de nominación de un Analista de la Escuela al introducir en él el lugar del pasador: “ El testimonio que sabrán acoger desde lo vivo mismo de su propio pasado será de esos que jamás recoge ningún jurado de confirmación. La decisión de dicho jurado será entonces así esclarecida, no siendo obviamente estos testigos jueces”.

Patricia Tassara.

“No hay garantía de la enunciación”.

Mi experiencia en el cartel D7 fue de una importante enseñanza. Su primer efecto fue un buen encuentro, en el que todos sus integrantes estaban en posición analizante. Ningún integrante del dispositivo estaba infatuado en una posición de saber. Eso permitió hacer existir el agujero que es el pase para poder alojar los testimonios. El dispositivo del pase es un lugar de desuposición de saber, en el que no hay ningún a priori, ni siquiera sobre estructuras psíquicas. Sólo así, el pase podrá dejarse sorprender.

Tampoco encontré allí identificaciones grupales. El dispositivo del pase, no es un conjunto. Si bien se trabaja con otros, no deja de ser una experiencia de máxima soledad con la causa analítica. El pase es un vacío, vacío de representación, de sentido y de saber pero *“con una libido en juego”*.

Integré el cartel en calidad de ex pasadora y escuché con entusiasmo una gran diversidad de estilos en los pasadores. Me sorprendí descubriendo cómo, a pesar de esas diferencias, cuando hay Pase, “eso” pasa y cuando no hay Pase, “eso” no pasa. Verifiqué que algo de lo que no pasa con uno, puede pasar con el otro y allí comprendí la importancia de que sean dos pasadores y no sólo uno.

El deseo de saber en los pasadores es crucial. En la revista El Caldero de la Escuela –EOL– del año 99 leí lo siguiente: *“Un pasador con demasiado deseo de saber conlleva el riesgo de construir un caso que no refleje la construcción del pasante. En el otro extremo, un pasador demasiado cerrado al deseo de saber puede producir lo que fue designado como efecto grabador por su concentración exclusiva en la fidelidad a los dichos del pasante”*⁷. No obstante, si algo de esto aparece, he verificado que el cartel lo atrapa, pidiendo al pasador que se separe de sus notas y diga. Con sus preguntas, el cartel también puede conmover una construcción traída por el pasador. En ese cartel, no hubo necesidad de solicitar otro pasador. Tampoco percibí en ninguna ocasión que un pasador antepusiera su propia construcción a la del pasante.

Siempre pensé, que reavivar el tema de la función del pasador es crucial

⁷ Acta colegio del pase 06-03-15.

⁸ Revista El Caldero de la Escuela. Octubre 1999. pág. 27.

en nuestra Escuela, específicamente para trabajar acerca del momento de su designación por los AME, como también sobre los efectos de dichas designaciones. Pero entiendo la dificultad sobre este segundo aspecto dado que se trata de análisis en curso. Por ello, es precioso cuando un AE que ha sido pasador transmite algo sobre dichos efectos. No obstante, qué es lo que decide a un AME para designar a un analizante como pasador, sí es algo posible a trabajar.

Gracias al excelente Informe del Cartel D8, pudimos corroborar que la mitad de los testimonios escuchados de pasantes de la ELP, fueron pasadores. Del mismo modo que en el cartel D9 se han recibido nuevas designaciones de pasadores, cuestión que muestra que en la ELP hay un interés por el funcionamiento del dispositivo del Pase⁹.

Opino que en la ELP hemos avanzado acerca de algunas confusiones pasadas, en las que se escuchaba “nominación” de pasador en vez de “designación” - que sabemos es transitoria y al servicio de la Escuela. Como también dejamos de equiparar la designación de pasador con estar siempre, cerca del propio final.

Quisiera añadir que en alguna ocasión me he encontrado en la ELP, en la EOL o incluso en algún Congreso de la AMP, con un cierto efecto de queja tras la escucha de un primer testimonio. Leo eso como una queja por la “incompletud”: “es que no dijo nada del padre” o “no habló del partenaire” o “dónde está el deseo del analista” etc. Crítica que siempre apunta a algo que falta. Pues bien, un AE tiene tres años para elaborar su transmisión. Un primer testimonio, es importante por cierto, fresco, único, pero no se puede pedir al AE que lo diga “todo”, porque sabemos que es estructuralmente imposible. Pero aún así, eso insiste. Entonces me pregunto: ¿Se trata de una dificultad de soportar el no-todo, lo femenino, el S(A/) que transmite un testimonio? ¿Se trata de una dificultad de separación imaginaria, en aquellos para los que el AE es alguien demasiado cercano a la comunidad de trabajo, un imaginario que no permite escuchar lo nuevo? ¿Se trata de una desconfianza que como decía Anna Aromí en la conversación de 2010 es *“una desconfianza (o en nuestro caso una queja) no tratada por la transferencia, (es decir, dentro de los análisis) no sintomatizada”*, no puesta *“al servicio de la causa analítica”* para finalmente perderla?¹⁰.

⁹ Informe de la Secretaría del Pase (cartel D9)

¹⁰ Aromí, Anna. “Un cartel del pase enseña”. Texto presentado en la XII Conversación sobre el Pase en la ELP. Año 2013.

Considero que hay una dificultad de soportar la ausencia de garantía, por ejemplo cuando ante una no nominación, se señala a los pasadores o al cartel como “responsables” y no sólo por los pasantes. Tanto en el Informe del cartel D8 como en el último Acta del Colegio del Pase de 2015, se señala claramente un aspecto relevante sobre el recurso a la garantía que aparece ante una no nominación cuando en esas entrevistas solicitadas al Más Uno del cartel, el pasante apela no sólo a su propia certeza sino -según su lectura- a tener el acuerdo del analista sobre su final, analista que en ocasiones parece haber empujado al pase. A mi modo de ver, esto indica que hay un *“retorno a la garantía de su propio analista más que al análisis”*¹¹. ¿Acaso el pasante no se garantiza a sí mismo en ese acto? ¿Hay analista desecho allí? ¿Es una dificultad con el resto transferencial? En el Pase, no hay garantía de que la enunciación pase.

El pase no es un ideal, es una apuesta. Una apuesta en la que se verificará *“la elucidación de ese resto que constituye el no-todo de la experiencia del pase”*¹², el permanente fallar de esa demostración del resto que apunta a la singularidad del deseo -impuro- del analista. Resto que sólo se producirá en tanto el propio analista sepa consentir caer, “ser un desecho” él mismo¹³. Quizá sea éste otro tema de trabajo en este nuevo momento de Escuela.

Leonora Troianovski.

“Él lo es aun... este pase”¹⁴

Intentaré decir a partir de la perspectiva del pase como “experiencia”. Uso aquí el significante experiencia para referirme a lo que concierne a lo real, ya que el Pase del *parlêtre* trata de eso. Que algo sea una experiencia no va de suyo: la debilidad mental propia del *parlêtre* está ahí para objetarlo.

En el dispositivo del Pase que inventó Lacan no es el pasante quien presenta su testimonio al cartel, sino por intermedio del pasador, que será el encargado de transmitir la lógica del caso y, también de hacer presente “el que se diga”, sin dejarlo “olvidado detrás de lo que se ha dicho”¹⁵. Hará de caja de resonancia para acoger también ese trozo de real que habrá

¹¹ Acta colegio del pase 06-03-15.

¹² Bassols, Miquel. Evaluación y pase. 28 de junio 2011.

¹³ <http://miquelbassols.blogspot.com.es/2011/06/evaluacion-y-pase.html>

¹⁴ Lacan, Jacques. Nota Italiana. Otros Escritos. Paidós 2012. Pag.329

¹⁵ Lacan, Jacques, Otros Escritos *Proposición del 9 de octubre de 1967*, pág. 273

quedado una vez que el bordado de las formaciones del inconsciente hayan caído¹⁶.

¿Quién es pasador? ¿qué lo predispone a su función? en La Proposición del 67 encontramos que el pasador es el pase. Lo interesante de esta fórmula es que no hay las características del pasador, no hay el ser del pasador, no podemos atraparlo por el concepto ni por lo que supondría en él una formación: Lacan dice: “hay formaciones del inconsciente, no hay formación analítica... del análisis se desprende una experiencia”.¹⁷

Incluso señala que cuando el analista lo designa, no se trata de esperar su acuerdo. De esto se deduce que no hay nada que aprender para acudir al encuentro con el pasante... no es eso de lo que se trata.

El pasador es aquel que está en un momento preciso de su experiencia analítica, es una designación que alude a su posición: estar él mismo en final de su análisis, está ahí... pero aun no ha salido: “Él lo es aun...”.

Entre estar en el final y haber terminado se abre un espacio, un tiempo que parece ser el del pasador. Estar en el final de su análisis le permite escuchar el testimonio recogiendo la resonancia de esa otra *dit-mensión* que Lacan señala como necesaria y que “implica saber que en el análisis, la queja, sólo utiliza la verdad”¹⁸.

Momento en el que se está ya lejos del *traumatisme* que implica el pathos del síntoma y más cercano al *trou*, el agujero. Del gran Otro ya no se espera la revelación, la cura, habiendo tomado nota de su naturaleza de semblante. El analista se deja entrever como puro objeto causa... momento en el que la esperanza se torna espera, la salida aun no ha advenido. En eso, que le concierne, estará especialmente interesado. Tal vez en eso “es el pase, aun”.

Él ¿escucha o recibe, el testimonio? No hay manual para su labor, entonces se mueve en una especie de incertidumbre. Sabe, por estar en el final de su análisis que no se trata de ese tipo de saber el que se espera acoger. En eso reside su lucidez: no va a ciegas, tal vez a tientas. Él mismo en su análisis ha experimentado los límites del saber; está justo allí. Lo no

¹⁶ Lacan, Jacques, *El atolondradicho* “que se diga queda olvidado detrás de lo que se escuchó”.

¹⁷ Referencia Jacques Alain Miller, Piezas sueltas lección 24 noviembre 2004 en Freudiana Nº 49

¹⁸ Lacan, Jacques. *Sobre la experiencia del pase*, noviembre 1973

sabido toma un nuevo estatuto: lejos de la impotencia revela ser de otra estofa.

Entonces, no se trata de una escucha pasiva, registradora, sino que interviene, pregunta ¿hasta dónde? No está escrito. La experiencia está asegurada. Eso volverá a su análisis, en el que está aun. Sin *ticket* de salida. No todos los que llegan hasta allí salen. Como señala Lacan, la conclusión es un asunto de deseo... hay que saltar un hiato antes de inferir, el hiato de ese S(A/) y su abismo...¹⁹.

Esa es su zona, desde la que como el rugbier, sostiene sus manos dispuestas a recibir el pase, abiertas, para dejar pasar entre los dedos la trama de la *hystoria* y atrapar... ¿cómo decirlo? ¿cómo decirlo, sin recurrir a la manera singular que los AE, uno por uno van nombrando su trozo de real y el modo *sinthomatico* con el que han dado, para hacer con él?

¹⁹ Lacan, Jacques. Nota sobre la designación de pasadores, 1974 inédito. Pas Tout Lacan

²⁰ Jacques Alain Miller, Los usos del Lapso, pág. 110-111.

DEBATE DE LA SEGUNDA SECUENCIA

Desde el cartel del Pase ¿Qué se puede decir del pasador?

Xavier Esqué: Entonces, ¿se trata de definir la función del pasador, o más bien como decía Lucía D'Angelo, se trata de hacerse cargo de que la enseñanza de Lacan implica un movimiento, y los finales de análisis cambian, y que ello incide en el Pase, y por lo tanto también en la designación de los pasadores?

No hay perfil del pasador, lo habrán escuchado; no hay ningún estándar. No obstante, esperamos algo de él. ¿Qué se espera de un pasador? Carmen Cuñat nos ha dado algunas indicaciones; ella apunta, entre otras cosas, a que el pasador pueda prescindir un poco de la doctrina del pase. Es lo que decía también Estela Paskvan de poner en reserva algo del orden del saber, poner en reserva la doctrina del Pase, decía Carmen Cuñat, para hacer las preguntas verdaderas. ¿Cuáles son las preguntas verdaderas? Son sus preguntas, sus propias preguntas. Y que en la entrevista con el pasante se haga posible su urgencia para resolverlas.

Por tanto sería un pasador que se juega.

Montserrat Puig, a través de una cita de Lacan de la Proposición también pone el acento en lo vivo del pasador.

Patricia Tassara ha puesto de relieve el deseo de saber del pasador como rasgo fundamental, imprescindible.

Y Leonora Troianovski destaca el punto de caja de resonancia y agrega que el pasador no tiene nada que aprender antes de acudir al encuentro con el pasante.

Es decir, no hay instrucción previa del pasador.

En definitiva, me parece, no sé si estarán de acuerdo, a través de las ponencias se dibuja más bien un pasador que ya no tendría como única referencia el saber del inconsciente, sino un pasador más comprometido, más jugado, un cuerpo vivo capaz de alojar no sólo el relato, diría, sino el impacto en el cuerpo del pase del pasante y capaz de trasladar ese impacto al cartel.

En realidad, como señala Miller, el Pase es la interpretación del pasador. Y es la interpretación del cartel. Subrayo aquí, por el tema de la mesa, la interpretación del pasador. Incluyendo también, y eso es lo que me parece fundamental y ha aparecido también en la mesa anterior sobre el cartel del pase, incluyendo también lo que el pasador hace pasar sin saber; incluyendo lo que pasa por sus tripas. Me parece que es la buena manera de entender lo de placa sensible, oponiéndolo a caja registradora. En algún momento cierta deriva había propiciado que el pasador fuera un secretario que tomaba nota, que se limitaba a tomar acta del relato del pasante.

Bien, se abre la conversación.

Toni Vicens: Creo que se van dibujando dos tipos de pase; lo sabemos, el pase de travesía del fantasma, y el pase-sinthome. Si nos referimos a la enseñanza de Lacan, a la distinción entre sentido y significación, podemos perfilar un poco más esta distinción, creo, y pensar que cuando Lacan describe la función del pasador como la *dritte Person* en el registro del chiste, se refiere a lo que hay en el núcleo del chiste como tratamiento de la significación, la cual es siempre fálica. No el sentido, pero la significación siempre es fálica. Este es el trabajo de Lacan en *L'Étourdit*. Entonces lo que conseguía hacer pasar el pasador, lo que conseguía transmitir era el goce fálico que había sido fálico tanto por menos fi como por el objeto a. Pero en definitiva se refería a esto. En su curso del año pasado de Eric Laurent, que se puede seguir por el podcast (Radiolacan), señala la diferencia que existe entre la época de Rabelais y la época de Joyce. Rabelais es presentado por Lacan como aquel que hace entrar la letra en la palabra bajo la forma de un chiste. Es decir, a partir de Rabelais, se puede reír leyendo; la lectura puede producir risa. Podríamos hablar de un cierto pase Rabelais. Y nosotros estamos en la época del pase Joyce. ¿Qué es lo que señala Lacan en Joyce? Que hay un goce en juego, un *jouissens*, un goce-sentido que no es fálico. Ese goce-sentido se puede leer en el *Finnegans Wake*, en los últimos capítulos del *Ulises*, sobre todo en el último, en el monólogo de Molly Bloom; hay un goce que no da risa, pero que se transmite. La experiencia

de lectura lacaniana de Joyce siempre se presenta así; vemos que hay un goce de Joyce, pero no nos da risa, no son chistes lo que hay en *Finnegans Wake*; hay la intrusión de la letra en el significante, pero no con la función que le daba Rabelais. Entonces creo que también podemos utilizar para definir la función de pasador, un término que Lacan introduce no en la más ultima, sino en la última enseñanza, un término que es *ça s'y sent*; en francés es un juego de palabras entre ello y sentido, y algo que nos capta, que nos captura corporalmente. Se siente como un sentido gozado.

Amanda Goya: Es una pregunta que le dirijo a la mesa, es una pregunta que yo ya tenía pero que me ha surgido con más claridad al escuchar las intervenciones. Es referida a lo que llamaría una cierta paradoja en relación al tiempo, porque Carmen Cuñat señalaba al principio que la función del pasador tiene un tiempo ilimitado, pero a la vez se ha puesto mucho el acento, -Montserrat Puig con su metáfora del chiste lo ha señalado aún más-, en el momento en que un AME designa a un pasador, por qué lo hace, y en qué momento lo hace. Entiendo que esa designación tiene que ver con que dicho analizante está atravesando precisamente un momento de pase, lo que Miller llama el “pase clínico”, y por eso está aún en análisis pero no ha concluido su análisis. Entonces, la designación del pasador tiene este carácter vivo, puntual, este carácter sorpresivo que ha señalado muy bien Montserrat, y sin embargo el ejercicio de su duración tiene un tiempo ilimitado. Me parece que ahí hay una paradoja referida al tiempo, y me gustaría saber cómo lo piensan los ponentes de esta mesa.

Mercedes de Francisco: El mío es también un comentario para que lo podamos charlar con la mesa. A mí me ha interesado este punto de un Otro sin garantía que de alguna manera atraviesa lo que traéis, en relación a los pasadores y en general en relación al pase. Y la cuestión me parece interesante porque yo recuerdo en un momento trabajando mucho el dispositivo formal del pase, por ejemplo cuando empezó, que al cartel pasamos a llamarle cartel del pase pero que en un primer momento Lacan lo llamó jurado del pase. Había un eco, una especie de guiño al discurso universitario, a la relación de la universidad con el saber, y me parece que es muy interesante ver que en el pase de lo que se trata, pero en todos sus elementos, desde el pasante hasta el pasador, hasta el propio cartel del pase es mostrar que en toda transmisión hay un no saber que insiste, hay una imposibilidad de saber. Y yo creo que este es un punto que toca a todos, también al cartel del pase en su función, también al nominado cuando testimonia. Y creo que quizá sea un elemento verdaderamente subversivo que Lacan plantea en relación al pase, y que a veces cuando se

plantea, o se alude a la cuestión de una definición sobre el pasador, -por eso me ha parecido muy interesante cuando se plantea que no hay forma ni instrucciones para saber cómo ser pasador-, me parece que lo interesante de esta experiencia, es mantener vivo en la Escuela este Otro sin garantías, que ya lo sabemos desde Freud en “El malestar en la cultura”, que toda institución tiende a cerrar, tiende a construir un Otro de la garantía. Y yo creo que poner vivamente en juego esto, ponerlo al trabajo, es algo fundamental para la Escuela, para no cerrarse en sí misma, para no cerrar el saber. Es decir que nunca va a haber un pase “perfecto”, aunque haya nominación, aunque no la haya, siempre va a haber equivocación. Otra cosa muy distinta es lo que refería Patricia Tassara, que eso se transforme en señalar la falta permanentemente de una forma un poco “histérica”. Pero me parece que dejar el agujero este central afecta a todos los elementos que hacen del pase un lugar fundamental en la Escuela.

Vicente Palomera: Me han gustado mucho todas las intervenciones de esta mesa, y todo lo que traigo es más que como pregunta como reflexión, como asociación a lo que se ha dicho.

La primera cuestión es que se dice que no hay muchos textos, testimonios, de los pasadores. Y creo que eso habría que verificarlo. Recuerdo algunos, incluso por ejemplo de AEs que han hecho la experiencia previa como pasadores y que incluyen esta experiencia como momento importante del testimonio de su propio pase. Y esto por una razón: no sé cómo estará en este momento la cuestión y la reflexión de la doctrina, podríamos decir así, psicoanalítica, y es que la elección de los pasadores por los AME implicaba poner en juego a alguien que estaba en un punto de su propio análisis que permitía introducir lo que yo llamaría la palestra de lo real. Me ha venido la palabra palestra por la metáfora, no de la *dritte Person* del chiste, es conocida la metáfora freudiana que toma Lacan del testimonio, de esta tercera persona. He pensado en la palestra por el campo de rugby, me parece importante la referencia que ha mencionado Leonora Troianovski, el hecho de que ese objeto que es aún la pelota, es necesario para que haya algo que tenga un efecto, para marcar algo, se necesita que la pelota salga de la melee. Tú has hablado del juego del rugby. Creo que en algún momento Lacan hace una referencia al balón de rugby, como el *objeto* a que está enmarañado, podríamos decir así, la metáfora, en los embrollos de la verdad, el balón está detenido, dando vueltas entre los jugadores. Es solamente cuando suelta la pelota, sale de la melee, que puede placarlo quizás el pasador, pero ese pasador tiene que ser ya alguien introducido en la palestra, tiene que ser alguien que está ya trabajando en la visión de lo real en su propio análisis, es decir, tiene que ser sensible para recibir el

impacto de esa pelota que se pone en juego. De manera que me parece muy bienvenida tomar la metáfora del juego; porque yo pienso que en el testimonio del pase no hay testimonio de lo real, lo real es la palestra, es el campo de juego, porque la palestra del pase es lo real, podríamos decir así, el campo de juego. Pero que no se transmite en lo real. Lo que se puede producir en el campo es efecto en lo real de algo que ha pasado, que es esa pelota que pasa. Me ha parecido entonces interesante porque el campo donde se juega el pase es precisamente un campo donde se discute o se orienta uno en una discusión sobre lo que es un fin de análisis o el cambio de lo que es el pase.

Xavier Esqué: Bien, antes de pasar a otro turno de preguntas, desde la mesa se quiere añadir algo?

Montserrat Puig: El pasador es el punto singular y sensible del dispositivo del pase, es el invento de Lacan. De hecho, Lacan propuso dos pasadores y no uno. Es decir, allí se juega algo muy delicado. Lo que ocurre en ocasiones es que cuando no se produce una nominación al final de este recorrido, más bien se piensa, no en pocas ocasiones, que el pasador ha sido el obstáculo. En ocasiones; que creo que es una de las razones por las cuales Lacan propuso dos pasadores y no uno; puede suceder que ninguno de los dos pasadores haya conseguido funcionar, yo no me he encontrado con esa experiencia, sí con que uno de los dos pero no que los dos no estén a la altura de la transmisión del testimonio. Lo que me parece interesante es que si Lacan coloca esta figura en el medio, inventa esta figura, es porque el pasador no es un obstáculo sino que es un productor del pase. Lo que dice Lacan es que no se podría atrapar del testimonio lo que se atrapa si no estuvieran los pasadores. Eso es lo que me parece más interesante, es decir, que realmente hay algo de la producción del pase en el mismo testimonio por pasador. Por eso son la parte más sensible, y por eso no hay garantía... Por eso lo que alguien señalaba esta mañana en la mesa anterior, cuando el cartel recibe 50 páginas que el pasante quiere hacer llegar directamente al cartel, el pase queda invalidado, porque no ha pasado. El pase queda invalidado precisamente porque no se produce el pase. Es decir, porque no se trata únicamente de la lógica que el pasante ha extraído de su experiencia de pase, sino que ha de conseguir hacerlo pasar a otro, y si no se consigue pasar, el pase no está.

Carmen Cuñat: Hay textos sobre el pasador, por supuesto, pero no demasiados; y quizá no es necesario que haya demasiados, es lo que quería

resaltar. Me parece que no hay una literatura como la hay sobre el AE, incluso el AME. Sobre el pasador hay cosas escuetas, que hay que tomarlas porque me parece que son joyitas en Lacan y en los textos de los miembros de la Escuela.

Insistí en la idea de que quizá no había que ser demasiado explícito, más bien dejar la cuestión en manos de la contingencia del encuentro.

Otra cuestión: “El pasador es el pase”. Hay múltiples interpretaciones de ese decir de Lacan. Pero, por ejemplo, a mí me aclaró lo que decía P. G. Gueguen. El pasador es a la vez “pasadizo”, pues irremediablemente el pasante tiene que pasar por ahí, si no, haríamos un protocolo o se iría directamente al cartel, y “una piedra en el camino”. Es decir, que por estructura es un obstáculo y con él se hace presente la imposibilidad de decir lo real que se juega en ese momento. Es una piedra en el camino pero se trata de ver cómo se puede hacer con eso. Si no, la transmisión sería directa. Ya ahí en el pase se ve la dificultad de la transmisión que luego va a pasar fuera.

Por otro lado, hay una cuestión que a mí me sigue generando pregunta: ¿por qué una duración ilimitada de los pasadores? Ahora bien, al mismo tiempo -he estado indagando- parece que a Lacan le gustaba sobretudo la transmisión que hacían dos pasadores y los convocó durante tiempo. Bien, es una cuestión que a mí no me queda clara.

Lucía D’Angelo: De las preguntas para toda la mesa he retenido dos.

La paradoja en relación al tiempo que planteaba Amanda. Hace muchos años, deducido de la puesta a punto de la doctrina del pase de la proposición, Jacques Alain Miller nos hablaba de Pase1, Pase2, Pase3..., de los tiempos lógicos del Pase. Razón por la cual, el Pase2 atendía a que la designación del pasador se producía en el momento en que el analizante estaba atravesado por eso, en el camino de hacer de pasadizo del pase. Por lo tanto no hay un tiempo determinado, porque una vez producido esto es el principio del trabajo de final de análisis para el pasador. En este sentido debo decir que siempre he entendido que la designación del pasador es una interpretación que se hace en el marco estricto del análisis. Con lo cual es una apuesta también, Leonora decía, de si va a ser capaz o no ese pasador.

Entonces, lo que yo me planteo en una actualización es que ha cambiado nuestra teoría de la interpretación. Y que de la interpretación del sentido, ahora el progreso de la doctrina nos hace producir un tipo de interpretación

que ya no es la del sentido. Me gusta mucho esta expresión que ha recogido Leonora sobre la caja de resonancia. La caja de resonancia, lo que resuena de una interpretación que toca el cuerpo. Y eso me parece que es lo nuevo. Si nosotros no recogemos que nuestra interpretación va más allá del desciframiento del sentido y que apuntamos a producir el acontecimiento del cuerpo, entonces se traba todo el dispositivo.

Y por otra parte quería mencionar una cosa que no se ha dicho. Pero realmente el pasador tiene una función institucional en la medida de que forma parte de la lista de pasadores. Es designada por el cartel anterior, forma parte del próximo cartel, precisamente para seguir manteniendo viva su función. No nos olvidemos que por reglamento un pasador forma parte del cartel.

Graciela Elosegui: El pasador no va tan solo. Y tampoco es una ausencia absoluta de garantía; está designado por su analista, hay alguien que ha autorizado esto. Y lo que pensaba era esta interpretación, como acaba de decir Lucía, o esta designación, sólo es patrimonio de los AME. Pensaba esto qué introducía, qué podía producir si es que producía unos efectos, porque otros analistas no pueden hacer esta designación. Entonces quizá algo del discurso universitario se cuele por allí; porque la designación de un AME es una designación que se otorga por un recorrido hecho, es un reconocimiento a un recorrido hecho, no habla de lo que va a hacer luego con esto.

Estela Paskvan: Dos cosas. Una que siempre está en juego con respecto a la tarea en concreto del pasador. Se ha explicitado recién, placa sensible no quiere decir que toma nota de todo y tal cual lo repite; no es un secretario. Bien. Eso lo tenemos claro.

Por el otro lado, me interesó mucho lo que Carmen señaló, cuando el pasador tiene deseo de saber, el pasador que hace sus preguntas, etc., me pareció muy importante señalar que la posición del pasador es la de no saber. Pero también una de las conclusiones a las que ella llegó, sería el otro extremo, el pasador que a la hora de transmitir el testimonio termina organizando, haciendo y demostrando todo el pase. En donde no se sabe muy bien dónde está la enunciación del pasante. Quiero decir, esos son dos extremos que podemos encontrar. Lo interesante es eso, que no podemos decir exactamente cómo se transmite un testimonio.

Por el otro lado, la pregunta sobre el tiempo que formuló Amanda.

Es muy importante. Parece que Lacan había mantenido a dos personas como pasadores puesto que lo hacían muy bien. Bueno, los “crucifícó” como pasadores... quiero decir, que no deben haber podido ser pasantes. A lo que me refiero, es a lo ilimitado del tiempo del pasador en su función. El pasador no puede terminar haciendo de eso “una profesión”. ¿Se puede regular el tiempo del pasador cumpliendo su función?

Veamos lo que ocurre a la inversa. En nuestra Escuela está establecido que alguien está en la lista de pasadores durante dos años. Eso tampoco tiene mucho sentido, por ejemplo cuando alguien no ha tenido la oportunidad de funcionar como tal y habría que sacarlo de la lista.

Xavier Esqué: El tiempo, creo que también es un elemento a tener en cuenta, está en función también de las nuevas designaciones de pasadores. Si no hay designaciones de nuevos pasadores, a veces se puede alargar un poquito más. Y luego cuando hay designaciones de pasadores, como ha ocurrido algunas veces, y pocos pasantes, había un gran pool de pasadores pero tampoco tenía sentido mantenerlos porque iba aumentando la lista. Creo que el tiempo va en función de la marcha del dispositivo del pase en cada Escuela.

Estela Paskvan: A eso me refiero. Quiero decir que me parece que no se puede establecer a priori un límite de tiempo determinado; tanto decir “será ilimitado”, como establecer un límite de tiempo, “será de 2 años, 3 años o lo que fuera...” Digo que hay una cuestión que habrá que pensar.

Leonora Troianovski: Supongo que estaremos de acuerdo en que hay dos niveles de la cuestión. Uno que concierne al momento de la designación. Y ese es un momento que es ese y no es otro. En ese nivel podemos decir que es un tiempo que se acota a ese momento. Por un lado tenemos esto que tiene una precisión, eso no es ilimitado. Es en el momento en el que es.

Y por otro lado está algo que me parece que queda del lado de las vicisitudes de la Escuela, que se iba abriendo en relación a esto. Si se dicen 2 años, ¿por qué son dos años, si es porque hay más, o que hay menos?

Pero una cosa es el momento y otra cosa es el tiempo. Esos tiempos se van definiendo por cuestiones institucionales que se tienen que dialectizar con estas cuestiones clínicas.

De todos modos a mí sí me gustaría decir, y es lo que he intentado

transmitir en el trabajo, es que la cuestión del pasador, aunque alguien hiciera eso un montón de veces durante un montón de tiempo, concierne a un momento.

Lucía D'Angelo: Voy a aproximar una respuesta a Graciela Elosegui. De alguna manera Leonora lo ha puesto, una cosa intentamos con cernir la doctrina del pase desde el punto de vista epistémico, clínico y político. Y la política quiere decir que es un dispositivo institucional que la Escuela pone a disposición para aquellos que quieran hacer la prueba, y que en ese sentido tiene sus reglamentos y sus cuestiones. Entonces, en principio no parece muy desacertado que la Escuela otorgue, no la obligación, no el deber, sino la posibilidad de que sean los AME los que designen los pasadores en la medida de que es un título que reconoce la Escuela. También lo pueden hacer los que son o han sido AE. Uno porque se pidió, y se consiguió. Otro porque no lo pidió, pero la Escuela se hace responsable de los analistas que forma. Entonces hay que estar jugando con esto. Eso no quiere decir que muchos analistas que no son AMEs hayan podido seguir un análisis de sus pacientes hasta el final. Pero creo que hay que jugar con esas cuestiones.

Patricia Tassara: Quiero mencionar dos cuestiones puntuales.

Una en relación al tiempo. Puse el acento, destaqué en el trabajo, diciendo que habíamos avanzado en la cuestión de pensar siempre que el pasador está cerca de su propio final. Me parece que de lo que se trata es de distinguir esto del tiempo cronológico; y que lo que he querido transmitir es lo que luego escuchamos con Leonora, es que esa designación es estar en el camino del final; lo que cueste, el tiempo de cada uno, eso es particular.

Lo segundo es en relación al tema de la garantía. No olvidemos la ironía de la garantía que habla Lacan. La garantía que la Escuela otorga con el título de AME o de AE es una garantía que se obtiene una vez el Otro ha dejado de ser un garante para el Sujeto. Es una garantía agujereada.

Montserrat Puig: Ahondando en la respuesta que daba Patricia a Graciela, precisamente la cuestión es esta, que este analista instalado que es el AME, su supuesta garantía en su práctica queda precisamente agujereada por la posibilidad de nombrar pasadores. Porque lo coloca en los análisis que dirige, en la perspectiva del pase, en el centro del pase, que es la designación de pasadores. Es decir, que agujerea la garantía social en la que está instalado.

Xavier Esqué: Muchísimas gracias a los participantes de la mesa.

TERCERA SECUENCIA

¿Cómo se piensa la función del AE durante los tres años de enseñanza y después?

En la tercera secuencia intervinieron Anna Aromi, Santiago Castellanos, Araceli Fuentes, Pilar Gonzalez y Antoni Vicens. Estuvo coordinada por Miquel Bassols.

Miquel Bassols: Buenas tardes a todos.

Vamos a comenzar el trabajo en la tercera mesa de este encuentro Elucidación de Escuela. Antes de dar la palabra a nuestros colegas quería decirles algo, atendiendo al gran valor agalmático de los testimonios de los Analistas de la Escuela que hay en la AMP. La AMP concede a estos testimonios un valor clínico, epistémico y político muy especial y singular. Atendiendo a este valor, el bureau de la AMP ha tenido la idea de ir recogiendo todos los primeros testimonios de los AE y ex-AE que ha habido en las Escuelas de la AMP. Eso, dicho así, puede parecer muy rápido, pero si hacen cuentas verán que hay muchísimos testimonios para publicar en la web de la AMP y para que sean accesibles a los miembros y al público en general. Ya hay algunos que están alojados en la Web, pero hay muchos que no fueron publicados, especialmente los primeros AE nombrados en los años 87 y 88: Francois Leguil, Alain Merlet, Piere-Guilles Guéguen. Esos primeros testimonios, que algunos de ustedes tal vez hayan escuchado en su momento, no se han leído más y les puedo asegurar que es muy interesante ponerlos en serie y ver los cambios no sólo en la singularidad de cada testimonio sino los cambios en los modos de articular el testimonio de los AE desde su inicio. Es toda una enseñanza clínica leer esas diferencias en los lugares de enunciación, también a través del tiempo. Dicen algo de la historia misma de la AMP, la historia del pase en la AMP. Esto va a estar pronto accesible a todos los miembros de la Escuela.

Vamos entonces al tema de la mesa que está enunciado en forma de pregunta: ¿Cómo se piensa la función del Analista de la Escuela durante los 3 años de enseñanza y después? La pregunta es interesante por ese

“y después”, porque, además de circunscribir los 3 años preceptivos del tiempo de enseñanza y de acción política que se espera del AE, con ese “y después” se marca algo más. Diré que todavía se espera algo más del AE incluso después de sus tres años de enseñanza, incluso después de lo que hemos llamado *ultra pase* y que nos indica que siempre hay algo que no cesa de no terminar en la experiencia del pase, algo que no cesa de no acabar y que motiva esa idea de Lacan de que el pase era algo así como el mar que siempre debe recomenzarse.

En esta mesa vamos a contar con cinco exposiciones de cinco colegas que están en tiempos muy distintos y que por eso puede ser muy interesante escucharlos en esa cronología de las nominaciones de AE. Anna Aromí y Santiago Castellanos terminarán sus 3 años de ejercicio en julio de 2016, es decir, están a nueve meses de cumplir su tiempo de trabajo. Araceli Fuentes y Pilar González hace más o menos dos años que terminaron ese periodo de tres años de enseñanza y están ahora en ese “después” y podrán hablarnos de él. Y luego tenemos, como decía Antoni Vicens, al “más viejo del lugar”, que ya en el año 2011 terminó ese periodo y podrá hablarnos de ese “después” desde otra dimensión temporal.

Voy a pasar la palabra a cada uno de ellos. Anna Aromí va a hablarnos con el título “AE: Algunos empleos”

Anna Aromí

AE: algunos empleos

Introduciendo el pase en su Escuela, Lacan le inyecta un virus. Llámese espera o insatisfacción este virus pone a la Escuela en un estado especial, en el que ninguna otra institución podría sostenerse.

En la Escuela los psicoanalistas pueden depositar su insatisfacción por no haber para ellos una profesión, sino imposible. Por no haber una definición acabada ni satisfactoria para lo que hacen.

No haber. Lacan sabía lo difícil de sostenerse ahí: me la paso haciendo el pase, decía. Por eso lo inventó.

Y propuso la Escuela para, sin ninguna esperanza, esperar algo del pase. La cosa salió mal, como sabemos. Nosotros somos efecto del fracaso del pase de Lacan... pero seguimos esperando algo del pase. Este es su éxito.

De un AE se espera algo. El pasante mismo ha tenido que hacer este cálculo. Es la apuesta del pase.

La apuesta del pase significa que la satisfacción por la nominación, satisfacción no sólo del AE sino también de la Escuela, no colonizará completamente el agujero del “no hay”, porque es allí donde puede resonar una enseñanza.

Un AE hace así existir y desear ese “algo” que cabría esperar. Actualizando ese virus de Lacan por el que la Escuela se ocupa de la pregunta de cómo se terminan los análisis, de qué es un analista.

Por eso una enseñanza de AE puede tener efectos epistémicos, clínicos o políticos, pero también víricos. Los efectos víricos los produce el elemento que descompleta: descompleta la satisfacción, los saberes establecidos, las rutinas acomodadas. Cuando esto ocurre, resuena el hueco.

Un AE resulta entonces vivificante, fertilizante. No es mal empleo para aquellos que supieron algo del destino de palea de la transferencia.

Otra cosa es que esto resuelva el todo de la transferencia. No lo resuelve, porque siempre hay restos de transferencia que quedan como maderas de un naufragio, que pueden servir para mantenerse a flote. Pero mantenerse a flote no es navegar. Para navegar se necesita la brújula de lo real.

El problema es que, aunque el pase necesita algo de la espera y la insatisfacción para funcionar, sólo con insatisfacción y espera no se alcanza lo real.

Allí precisamente llega un AE, uno en concreto, recién salido del dispositivo, todavía un poco mareado después de la nominación, arrastrando los restos de su análisis, sin saber muy bien qué hacer con ellos...

Para descubrir que AE es un nombre que recubre el real de la Escuela en tanto en ella no se sabe qué es un analista, pero debe garantizarlos.

En un AE hay lo permanente y hay lo que caduca. La Escuela se hace cargo de lo caduco del AE. Le organiza lugares para que hable, publica lo que escribe, apunta las fechas de cuando fue nombrado y de cuando termina su ejercicio.

Pero la Escuela no es sólo institución. Es también experiencia de su concepto en acto. Y si allí AE se traduce “analista de la Escuela” es porque habla con ella.

Los analistas hablan con la Cosa, ¿por qué un AE no hablaría con la Escuela? Habla con ella haciéndola existir como Una, Una en el pase. Hablar con la Escuela se hace hablando a cada uno, dirigiéndose al hueco que hay, no entre unos y otros, sino en cada uno.

Este hueco es una forma de referirse a las tripas que el analizante se ha visto llevado a arrancarse a sí mismo para leer en ellas su destino. Pero será al encontrar, en lugar de un destino sólo algunas letras sueltas, cuando se podrá hacer cargo del inconsciente real y de su formación como henólogo (con hache).

Henólogo significa, en la expresión que propone J.-A. Miller en *El ser y el Uno*, saber reconocer el Uno del goce. Henólogo quiere decir que un final de análisis enseña a reconocer no sólo la caducidad, la castración,

todo eso que no hay, sino que sobre todo enseña a reconocer lo que hay. Hay el goce en su radical singularidad. Hay el Uno.

Es un Uno que no une. Proviene de la no existencia de la proporción sexual y de la no existencia de la proporción lingüística entre S1 y S2. Al final del análisis, descubrir que S1 y S2 no sólo no hacen proporción sino que nunca la hicieron sino en el fantasma, es como descubrir que detrás del Edipo está la sexualidad femenina. Cuando se rasgan esos velos se entra en la dimensión donde no es el sentido lo que manda sino el goce.

Por eso equívocos y malentendidos son los mimbres que trenzan lo que un AE puede enseñar, aún a su pesar.

Lo que queda del pase es esto: hay (también con hache).

Hay el Uno. Este Uno existe como real en el *parlêtre* y en la Escuela. Esta es la brújula.

Una cosa es el ejercicio como AE y otra el ejercicio del *sinthome*.

Un pasante es elegido por el trozo de real con el que da cuenta de su final de análisis. Ese Uno que transporta, y lo transporta, es lo que se va a hacer presente en la Escuela en su ejercicio como AE.

Así pueden producirse esos efectos de existencia y de desarreglo en la Escuela que antes hemos comentado. Efectos del virus de Lacan que dan cuenta de que en una Escuela hay deseo de pase.

El ejercicio del *sinthome* me parece otra cosa, distinta del ejercicio como AE. Pueden presentarse juntos y pueden enriquecerse mutuamente, pero creo que el *sinthome* no sólo no caduca sino que responde a algo que va realmente más allá del pase y de la Escuela mismos.

El *sinthome* es la manera de estar vivo.

Es la manera en que cada uno, cada día, hace con sus tripas en la medida en que están irremediabilmente enredadas con el psicoanálisis.

Emplearlo en la Escuela es una elección que puede hacerse. Es la que hizo un analizante presentándose al pase.

Cuando acabe su ejercicio como AE, las tripas, como el psicoanálisis, todavía seguirán allí.

Miquel Bassols: Muchas gracias Anna.

Creo que esta diferencia que ella ha establecido y que puede ser muy interesante de desarrollar entre el ejercicio como AE y el ejercicio del *sinthome* puede darnos después motivo de debate a varias cuestiones.

Y hay también dos diferencias que ha hecho con respecto al resto, al famoso *sicut palea* que Lacan evoca de Santo Tomás, “como estiércol” al final del análisis, porque ella distingue la transferencia como algo que tiene un destino de *palea*, de resto, de otra cosa que serían los restos de la transferencia misma. Una cosa es la transferencia como resto que ya no

funciona más y otra cosa son los restos que esa transferencia ha dejado y que, dice ella, es lo que le permite agarrarse a algo para seguir. Sabemos que de esos restos de la transferencia depende buena parte de lo que es el destino del movimiento psicoanalítico. Si uno estudia la historia del psicoanálisis, constata que los restos transferenciales han decidido la historia misma del psicoanálisis.

Son cuestiones que podremos retomar después en el debate. Vamos a pasar ahora a la intervención de Santiago Castellanos que va a hablar con el título “La función del AE y la huella del *sinthome*”.

Santiago Castellanos

La función del AE y la huella del *sinthome*

Buenas tardes, ¿qué se espera de la función del AE? es también una pregunta que va dirigida a la Escuela. El AE puede hablar de esto desde el lugar de su experiencia.

En primer lugar hay una función genérica a la que la Escuela lo convoca tras su nominación, que tiene tres dimensiones: la dimensión clínica, la epistémica y la política. Estas tres dimensiones están anudadas al horizonte de la transmisión del psicoanálisis y de la producción de los analistas.

En la transmisión del discurso analítico muchas cosas han cambiado en relación al momento en que Lacan puso en marcha el dispositivo del pase. La cuestión radica en la pregunta acerca de cómo transmitir la “especificidad” del psicoanálisis y cómo garantizar la formación del analista que son, en última instancia, las funciones de la Escuela.

La experiencia nos confirma que finalmente cada uno tiene su estilo y más allá de la idea que cada uno se haga de las funciones del AE lo cierto es que el AE deja una huella que es subsidiaria de su *sinthome*.

La dimensión clínica conlleva adquirir el compromiso de la transmisión de la experiencia de su análisis. Cuando se entra en el dispositivo del pase hay que estar advertido de que después, si se es nominado, hay que dar cuenta de esa experiencia. En eso la Escuela no da ningún margen, hay una demanda a la que hay que responder, hay que escribir, viajar, hay que poner el cuerpo. Se trata de la transmisión del real producido por la propia experiencia del análisis, cernir ciertos trozos de real, singulares, marcados por la contingencia, esto es algo que no es posible que se dé por fuera del discurso analítico y es la diferencia con el real de la ciencia.

Los análisis son largos porque la experiencia del sentido común y del malentendido se impone por la vía del fantasma o en otros casos por el

delirio o la certeza que intervienen como defensa. Finalmente es posible atrapar algunos trozos de real y es posible mostrar ese resto, que será la parte no negativizable del engranaje o del funcionamiento del *sinthome*. Es lo que he presentado en mi testimonio como “piezas sueltas”.

Dar ese paso y entrar en el dispositivo del pase supone dejar atrás, como dije en otra ocasión, las mieles de la transferencia con el analista y hacerse cargo del discurso analítico sabiendo que el síntoma tiene un uso que puede ponerse en juego con la causa analítica. Como subrayó Xavier Exqué en su trabajo de AE, fórmula que me parece muy oportuna, el síntoma se vuelve practicable.

Además, se necesita tiempo para producir una cierta invención de saber que bordeé el agujero de lo real. Se trata de la dimensión epistémica.

En mi experiencia como AE he podido comprobar como en algunos colegas el testimonio produce un cierto despertar de sus mismos análisis, a otros les remueve el confort en el que habitan en la consulta con su analista y a otros resonancias que les permite pensar que en su propia tragedia personal siempre hay algo cómico que puede ser contado y hacerlo un bien común, tal y como decía Lacan en el Acta de Fundación de la Escuela.

Está también la dimensión política de la función del AE, que en mi experiencia ha tomado un acento mayor, siendo esto algo que no es casual.

Para mí la cuestión radica en considerar cómo el psicoanálisis encuentra una vía de supervivencia a pesar de estar preocupado por el hecho de que no hay una respuesta a la pregunta de qué es un analista, lo que lo hace inestable y vulnerable, particularmente en un mundo en el que la tendencia de la evaluación, la estandarización, el protocolo y las soluciones prêt-à-porter se imponen. ¿Cómo sostener la especificidad del psicoanálisis?

La función del analista se realiza en una orientación a lo real que es sin ley, en la lógica de la última enseñanza de Lacan. Entonces, tendríamos que preguntarnos acerca de cuáles son los puntos de anclaje en que se anuda la Escuela para que su transmisión y la producción de los analistas, que son los dos pilares fundamentales de su entramado, puedan sostenerse. Si la Escuela incluye su propio real ¿cómo arreglárselas con eso?

No me cabe duda de que uno de ellos es el dispositivo del pase inventado por Jacques Lacan, porque es ahí donde la comunidad analítica puede encontrar una cierta textura y en eso los testimonios de los Analistas de la Escuela son de vital importancia. La Escuela y la enseñanza del psicoanálisis de orientación lacaniana es impensable sin el dispositivo del pase, más allá de los cambios, de las dificultades y de los impasses que el mismo introduce.

Porque si no es así, ¿cómo hacer valer la dimensión de que un tratamiento con la palabra pueda tener efectos sobre el goce y la satisfacción, que

sabemos que incluyen la heterogeneidad? ¿Cómo puede sostener la Escuela el discurso analítico y su transmisión si al menos no puede hacer una interpretación aproximada del pasaje de analizante a analista?

En cualquier caso ya sabemos que en una nominación siempre hay algo de apuesta porque a fin de cuentas hay algo de lo real que siempre queda, incluso en los análisis llevados hasta su final.

La dimensión epistémica y política creo que deben prevalecer después de los tres años de ejercicio como AE y en esto cada uno dejará una huella que tendrá su referencia a un estilo y al propio *sinthome*. La cosa sigue tras los tres años de ejercicio de AE, la huella queda para la Escuela y el *sinthome* para la vida del que acabó su análisis. Nuevos anudamientos.

Miquel Bassols: Santiago nos ha dejado una pregunta importante: si la Escuela incluye su propio Real, ¿cómo arreglárselas con eso? Eso es lo que hace específica la Escuela en relación a cualquier asociación profesional que, en general, lo que suele hacer es eyectar ese real o excluirlo de su funcionamiento, mientras que en la Escuela toma un lugar de extimidad.

Y finalmente nos dice algo que también puede plantear un interesante debate y es cierta preeminencia de las dimensiones epistémica y política del AE que deben prevalecer después de los tres años de ejercicio en los que la vertiente clínica ha tomado mucho relieve. Es importante, porque hablamos de Analista de la Escuela pero también para decir que el Analista de la Escuela debe interpretar la Escuela, debe hablar con la Escuela como decía Anna Aromí, pero para interpretarla. Y ahí hay una acción política muy importante para la Escuela y que para la AMP es fundamental. Los AE no son sólo una transmisión sino que debe ser también un lugar específico de interpretación de la Escuela.

Bien, quedan algunos puntos pues para el debate. Vamos a pasar a la tercera intervención de Araceli Fuentes, que no había puesto título a su intervención. Yo le he propuesto uno que a ella le ha parecido muy bien, una frase de su texto: “Soy la escriba de mi *sinthome*”.

Araceli Fuentes:

Soy la escriba de mi sinthome

Intervengo en tanto que ex-AE y voy a hablar sobre el saber hacer con el *sinthome*, pero antes de empezar a leer el texto quería recordar lo que dijo esta mañana Vicente Palomera: la diferencia entre el saber hacer del analista y el del artista. El saber hacer del analista tiene que transformarse en hacer saber a la Escuela de algo que ha podido cifrar o de algún punto

al que haya podido llegar.

La responsabilidad se funda en el saber hacer, “uno solo es responsable en la medida de su saber hacer”, afirma en su seminario El *sinthome* y añade, “no hay saber hacer más que cuando no hay Otro del Otro”. En consecuencia, la responsabilidad de quien fue nominado AE se funda en su saber hacer con su síntoma, cernido al final de su análisis. Esta responsabilidad lo liga a la escuela que lo nombró.

Ahora bien, antes de llegar al saber hacer que nos hace responsables, es necesario un paso previo: la identificación al síntoma. Lacan propone la identificación al síntoma al final del análisis, como lo mejor que se puede hacer con el propio real, no dice que sea lo único pero sí lo mejor. Si la identificación al síntoma la entendemos en un sentido débil, ésta equivaldría a resignarnos ante aquello que el análisis no pudo cambiar. Pero si la tomamos en un sentido fuerte, identificarse a su síntoma implica algo más y algo más interesante: consiste en reconocerse allí. Me identifico a mi síntoma cuando me reconozco en mi modalidad de goce y no sufro más por eso.

En mi caso localicé mi síntoma en una energía que atraviesa mi cuerpo y que he llamado “un empuje a decir”. Este empuje a decir se manifiesta y se me impone como una especie de necesidad de decir. El *sinthome* anuda el goce autista del síntoma a la pulsión en este caso invocante y es con eso con lo que trato de saber hacer.

Podemos pensar la identidad a partir de la identificación al síntoma ya que “la identificación es lo que cristaliza en una identidad”, según dice Lacan en el seminario XXIV, entonces, la identificación al síntoma, cristaliza en una identidad de goce que responde a la pregunta ¿qué soy? Con un “soy como gozo”.

Ningún idealismo tiene cabida aquí, la responsabilidad del analizado que se ha identificado con su síntoma será mayor o menor en la medida de un saber hacer que adquiere a través de su ejercicio. En mi práctica como analista este saber concierne al modo de encanar el síntoma para otro, lo que practico con la ayuda del control, naturalmente. Por otra parte, la escritura forma parte del saber hacer en el que mi *sinthome* me permite darle relieve a la voz, por lo que puedo afirmar que soy la escriba de mi *sinthome* en tanto me he identificado a él, no puedo dejar de escribir, reescribir es para mí del orden de lo necesario. Busco las palabras para dar forma a ese empuje a decir que no tiene forma, voy aprendiendo sobre la marcha lo que quiero decir, es un trabajo artesanal de escriba, no cesa, a veces no resulta fácil pero siempre lo hago con gusto, una y otra vez. En otro terreno, en lo que respecta al saber hacer con mi síntoma en el lazo social, inevitablemente librado a la contingencia de los encuentros y los

desencuentros, puedo decir que no es nada sencillo porque en él se pone en juego lo insoportable del otro y el saber hacer con el propio síntoma, cada vez.

Lacan en 1971-72 titula su S. XIX, “No hay relación sexual...o peor”. No hay relación sexual es el nombre de la causa analítica a partir de entonces. Dos años después, en *Les non dupes errent*, vuelve sobre el “No hay relación sexual” y dice: “La única virtud que yo veo salir de esa cuestión, si no hay relación sexual, es el pudor” (inédito, clase del 13/3/74). Los no púdicos yerran. El pudor frente a la inexistencia de la relación sexual es entonces una virtud a la que se accede por el análisis.

A veces ocurre que nos encontramos con sujetos que “se las dan” exhibiendo impudicamente su goce fantasmático. Ocurre, también, en ocasiones, que alguno de los presentes no acepte ser espectador complaciente de semejante alarde del “o peor”. En una situación así de la que fui testigo, alguien interpretó al impúdico que no dio acuse de recibo de la interpretación siguiendo con su errancia impúdica hasta agotarse, momento en el que cambió de tema. Poco después, le interpele para que diera razones sobre lo que estaba diciendo y lo hice con un ímpetu que le hizo callar. Fue evidentemente una intervención desplazada, a destiempo, que en el nuevo contexto no se entendía. Al darme cuenta de este desplazamiento y de que la intensidad de mi intervención no respondía a aquello de lo que se estaba hablando, sino a lo que había ocurrido un minuto antes, a lo insoportable que me había resultado su impudicia, pude transmitirle a quién iba dirigida mi respuesta la verdadera razón de la misma. Probablemente el interesado no escuchó ni la interpretación ni lo que le pude decir, pero en cualquier caso, decir en esa situación era la única manera de salir de un silencio cómplice.

Estos tres niveles en los que se juega el saber hacer con el síntoma no están desconectados, así la presencia de lo real en la clínica y la gravedad que tiene en ciertos casos relativiza para mí lo insoportable del otro en el lazo social. Por otra parte, la escritura me facilita la relación con los colegas pues introduce el texto como una terceridad en la relación. De estos tres niveles el que tiene una dimensión más real es la práctica, donde verdaderamente el analista está sólo, donde se la juega. Esta soledad encuentra su partenaire en la Escuela a través del control que le permite orientarse respecto a lo real del caso pero que no le ahorra la dimensión del acto y la presencia, a veces descarnada, de ese real. El hecho de que en el centro de nuestro trabajo esté lo real del goce del ser hablante no es cualquier cosa y quizá sea uno de los motivos por los que los analistas nos distraemos con el lazo social a la vez que nos ensimismamos en nuestros temas.

De este breve recorrido concluyo que del analizado, que se ha identificado a su síntoma se puede esperar una mayor flexibilidad, más tolerancia con los semejantes en la medida en que está más despegado de los ideales del Otro y de las normas habituales, pero también ser más descarnado por estar más liberado de las inhibiciones que esos mismos ideales producen.

Miquel Bassols: Muchas gracias Araceli.

Habrán visto que hay una palabra que se va repitiendo en las intervenciones, es la palabra “esperar”, lo que se espera. Creo que ese tiempo de espera puede ser un hilo conductor que también vamos a encontrar en las otras dos intervenciones aunque no dicho tan explícitamente.

Lo que Araceli nos dice es que lo que se puede esperar de un Analista de la Escuela o de un analizado que ha concluido su recorrido, en efecto no es lo mismo, es esa mayor flexibilidad, más tolerancia, y que todo eso se vincula con el pudor, como aquello que puede poner un velo a lo real, para tratar ese real. Eso sería una respuesta a la pregunta anterior, ¿cómo tratar con ese real que generalmente se excluye? La respuesta de Araceli sería: con un tratamiento del pudor ante lo real.

También dice después que en esa posición se puede ser más descarnado por estar más liberado de las inhibiciones, y la pregunta que se plantea es si se puede ser descarnado y púdico a la vez, de qué manera. Es un arte. Me parece interesante poder ser descarnado y a la vez ser púdico ante lo real.

Araceli nos dice que por un lado es el escriba de su propio *sinthome*, un *sinthome* que le dicta ese empuje a decir. Y a la vez habla de identificarse al síntoma. Ahí hay una pregunta sobre cómo se articulan estas dos dimensiones, ser el escriba del propio *sinthome*, consentir al propio *sinthome* y por otra parte identificarse a lo que ha sido el síntoma.

Estas son algunas de las cuestiones que me ha planteado su intervención. Vamos a pasar ahora a la cuarta intervención, de Pilar González que nos ha dado el título de la mesa misma. ¿Cómo se piensa la función del AE durante los tres años de enseñanza y después?

Pilar González:

¿Cómo se piensa la función del AE durante los tres años de enseñanza y después?

Una vez tomada la decisión de hacer el pase, se me planteó la cuestión de la transmisión. El hacerlo como una historia enseguida se descartó, a pesar de que durante los años de análisis, -de los dos análisis- había apuntado en un montón de cuadernos, las sesiones, las interpretaciones,

y los efectos que desencadenaban, así como los sueños y las asociaciones que iban surgiendo.

Ese decir siempre dejaba fuera algo, que no podía precisar, pero que parecía fundamental.

Entonces, me esforcé en intentar encontrar una causalidad -sin papeles- los momentos donde se había producido un acontecimiento, donde había un antes y un después.

Lo curioso fue que al final se invirtió la causalidad, porque la comprensión vino del final. Fue al final, atravesada la ventana del fantasma, que la evidencia de ese goce fantasmático ilumino el resto, y volvió obsoleto el orden significativo en el que me apoyaba con anterioridad.

La cadena significativa ya se había roto cuando un S1 cayó y apareció el sinsentido; pero finalmente el descubrimiento del goce implicado en el fantasma y el más allá de la realidad fantasmática, hizo zozobrar definitivamente el barco.

Un fragmento de real, cernir ese real, y sacar consecuencias no fue sin efectos.

Los años de ejercicio de AE me esforcé en cernir ese real, lo que no fue sin consecuencias. El objeto se vació, se agujereo. Y el goce como resto del symptome, me obligó a inventar, a limitar.

Cuanto más testimonios hacia y más giraba sobre la experiencia analítica, más nítido se hacia el agujero y más evidente el goce y lo real.

El objeto pequeño a vaciado fue de gran ayuda para poder limitar el goce implicado en el síntoma. El encuentro con lo real traumático y lo imposible, ha aportado frescura a mi vida y una cierta transformación; ahora puedo autorizarme a realizar deseos que antes estaban taponados y una alegría de vivir se ha derivado de todo esto. Así es que no comprendo la idea tantas veces repetida de que a los tres años algo envejece y se pierde la frescura; en mi caso ha sido al revés, al comienzo aun pesaba algo el orden significativo, al final la experiencia de lo real cernida, ha aligerado y refrescado.

Uno de los efectos del encuentro con lo real, y la ruptura del orden significativo fue una predisposición a buscar nuevas formas, y algo de la creatividad.

Sin embargo entiendo que es adecuado el límite de los 3 años de ejercicio como AE y que incluso en ese tiempo, creo que si algo cabría modificar mi opinión es el exceso de la demanda. Una exigencia excesiva puede tener efectos contrarios a los deseados.

Pienso que se podría ubicar una forma puntual de aportación de los ex AE a la escuela, sea en términos políticos, clínicos, o epistémicos, siempre que esté orientada por un cierto límite, necesario para cuidar el deseo de escuela.

Los años de ejercicio de AE y la experiencia del pase han sido muy valiosos en mi vida; el conocimiento exhaustivo de un modo de gozar, el reto de hacer algo con el resto, el nuevo lazo con los pequeños otros sostenido por un deseo común y tantas otras cosas.

Miquel Bassols: Gracias a Pilar.

Hay algo realmente notable. Pilar nos dice que ella ha experimentado esa forma de la espera, lo que espera la Escuela como un exceso de la demanda: el Otro pide demasiado. Pero ella tiene más que ofrecer, a pesar de que la demanda del otro pueda ser excesiva, tenemos en Pilar a alguien que va a ofrecer siempre algo más, que va a ir siempre un poco más allá. Está muy marcado en su texto, también cuando nos dice que los años de ejercicio de AE se esforzó por cernir ese real, el objeto se vació, se agujereó y el goce como resto del *sinthome* le obligó a inventar y a limitar eso. Es una suerte, diría, de pase después del pase, a pesar de que nos diga que el Otro es excesivo. La AMP siempre puede parecer excesiva si lo tomamos de ese lado: causa el deseo de trabajar. Realmente se ve muy bien que hay algo que te impulsa a seguir ese trabajo incluso varios años después de terminar el trabajo de ejercicio de AE, después de la zozobra del final del ejercicio hay mucho que navegar.

Después podemos retomar algunos puntos que ha planteado. Voy a pasar la palabra a Antoni Vicens que nos ha dado el título de “Sutil escabel”.

Antoni Vicens **Sutil Escabel**

Diré algo personal, aun a riesgo de desolar. Del pase me queda el recuerdo de una experiencia psicoanalítica. Lo fue de soledad, de desinflación subjetiva y de desinterés por el amo. El resto fue escritura y un deseo de política. La escritura vino a ocupar el lugar del resto, tal como Lacan lo expresa varias veces. Primero habló del *sicut palea* de Santo Tomás, con el que se destituyó de su lugar de futuro padre de la Iglesia. Más tarde se refirió a la expresión de Joyce, a *letrer a litter*, que en su Seminario 18 califica como “lo mejor de lo que se puede alcanzar del psicoanálisis en su final”. Luego vino la política, es decir el tratamiento de la contingencia, fuera de la escritura, pero no sin la Escuela.

Si ahora hablo de mi situación actual, es sin concesión a la particularidad, que ya no interesa a nadie, ni siquiera a mí. Sí puedo decir que me frecuenta una ética, a la que puedo referirme de diversos modos. Quizá me atreva a decir que no se basa ni en la inflación obsesiva ni en el impulso salvador del amo.

Quizá valga la pena referirse a lo que Nietzsche denominaba “el sentido de la tierra”, pero enlazándolo con la afirmación de Lacan, cuando decía que lo mejor era “pensar con los pies”. Eric Laurent, en su seminario en la ECF titulado “Hablar la lengua del cuerpo”, distingue el “pensar con el alma” aristotélico del lacaniano “escribir con el cuerpo”. Pero, con el traslado, en la más última enseñanza de Lacan, del orden de la Cosa desde el alma al cuerpo queda el pensamiento. Hay que tratarlo entonces como otra forma de resto. La cura consiste en trasladarlo a los pies, que entendemos bien apoyados en el suelo y haciendo la contra a la ley de la gravedad. Jacques-Alain Miller, en su curso *El ser y el Uno* (lección del 16 de marzo), para describir aquello que en la naturaleza permanece como real resistente a la ley, afirma que hay “acontecimientos de tierra”. Es una manera de recordarnos cómo la estabilidad del suelo es un semblante y, por tanto, la solidez del cuerpo no es tan vertical. En el diván, en efecto, no tocamos con los pies en el suelo; y es para no pensar.

Acudamos ahora al adagio clásico: *Sutor ne ultra crepidam*, zapatero no juzgues más arriba de la sandalia. O, más corriente: zapatero a tus zapatos. Lacan cita este adagio al menos dos veces, para definir los límites del Estado y para poner límites al filósofo en funciones de bufón al servicio del Estado.

En “El seminario sobre La carta robada” recoge una recomendación hecha a la policía: “ocúpense ustedes de sus golfos”; o sea: policía a tus rateros; no quieras ocuparte de la verdad, porque mantenerla en la sombra es la base del Estado. Y vuelve al mismo adagio en “El atolondradicho”, para expresar que, haciéndose el loco, el filósofo puede decir la verdad, siempre que – sutor –, no suture más de la cuenta. Es sin duda una referencia irónica al artículo con el que Jacques-Alain Miller entró en la órbita lacaniana en 1954: “La sutura”. En el mismo estilo, Marcial le recomienda a un zapatero que se gasta en gladiadores lo que gana con su trabajo que no se juegue la piel así, y que – *nunc in pellicula tenere tua* – no se salga de su propio pellejo.

El artículo de Jacques-Alain Miller que he citado enseña que, si hay una operación causal del significante – de ese significante nuevo que proviene del signo creado por el amor – ésta proviene de la posibilidad del cero. Miller se basa en Frege para situar aquello que antecede al Uno. Éste no depende del ser, sino de la posibilidad de otorgar valor cero aquello que no es idéntico a sí mismo. Es entonces cuando ese cero engendra un Uno ligado a lo no existente aún. Parece anticipar el tema de su curso de 2011. Parafraseando: “un instante más, y el Uno se manifestaba.” Si, como dice Lacan en *Létourdit*, “el sujeto, como efecto de significación, es respuesta de lo real”, para provocar lo real es preciso encarnar algo que leemos en el

artículo de Miller: “el concepto de la no-identidad-a-sí-mismo”, de donde Frege extrajo el cero contable.

Puedo reconocer algo del ultrapase en un cambio de ética. Si con el pase parecía poder adoptar el estilo de Antígona, y la autonomía del sujeto en su desaparición, creo que, sin cinismo ni ironía, pasé a una ética – ¿o quizá sea una estética? – de nivel schreberiano. Schreber ponía los pies en dos principios: poder tener conversaciones con gente inteligente (a partir de sus lecturas postrománticas) y satisfacer su goce transexual (con toda discreción). Se parece a una ética recomendable – o inevitable – para los afectados por el psicoanálisis: mantener la conversación leída de la Escuela e inventar nuestro modo de entrar Uno por Uno.

Si hay un ultrapase, está en la dimensión de ese no ser idéntico a sí mismo. Volver a empezar. Crear la posibilidad de un significante más.

Es la ética del paso anterior a la sutura, sin apenas suela – que no suele ser más que un escabel delgadito –, y unas cuerdas anudadas para no pisar el suelo con pies desnudos.

Pero no he respondido aún a la pregunta formulada a esta mesa: ¿Cómo se piensa la función del AE durante los tres años de enseñanza y después?

Más que pensarse, se escribe, pero no de manera impersonal. Jacques-Alain Miller proponía para los que fueron AE el atributo de “padres de la Escuela”, como “padres de la Iglesia”, o “padres de la patria”. Bien, sí, los AE transmiten un estilo personal de hacer agujero. Y no se excluye que alguno no lo pueda soportar. La función del AE es no ser funcionario, no es garantizar el funcionamiento sino descompletar el grupo para hacer posible la Escuela. Alguno se lo tomó tan en serio que abandonó la Escuela. Eso era síntoma de que la Escuela no aceptaba su existencia. Si volvemos al tema del amor veremos que en él va incluida esa ausencia de existencia que no es sencillamente haber dejado una silla vacía, sino el estar ahí no sin cero. Los tres años de enseñanza son simplemente la intrusión de una satisfacción en aquello que uno tiene para enseñar en la Escuela. El estilo se perfila, y queda como resto inanalizable por si la Escuela lo quiere.

Miquel Bassols: Gracias a Antoni Vicens por esta última intervención.

Creo que él ha dado una respuesta a la pregunta que se había formulado y es que la función del AE no se piensa, no se trata de pensarla, hay algo impensable desde la perspectiva en la que nos ha situado, sino que se escribe y que debe escribirse. La cuestión es qué quiere decir esa escritura. Él ha situado una diferencia entre el alma pensante y el cuerpo escribiente. Así como vamos a hablar en el próximo Congreso de la AMP en Río de Janeiro del “cuerpo hablante”, tal vez deberíamos introducir también el sintagma “cuerpo escribiente”. Conocemos por ejemplo el testimonio de

Bernard Seynhaeve que habló muy bien en su pase de lo que es el cuerpo escribiente y seguro que Antoni podrá decir algo más acerca de esa función del AE como cuerpo escribiente en la Escuela introduciendo ese cero que no es ausencia ni exclusión, sino tal vez algo de lo no esperado.

Son las dos cuestiones que me ha sugerido su intervención.

Habrán visto que la cuestión de la espera, el tiempo de espera y lo que se espera ha sido un hilo que recorre las intervenciones y que merece ser subrayado, porque hablamos mucho de lo que esperamos, de lo que se espera, pero hemos visto que lo más importante en el pase suele aparecer precisamente como lo inesperado y que se trata de transmitir aquello que no se espera bajo la forma de la sorpresa. En esa perspectiva cada AE es un inesperado, realmente, y ahí está bien recordar una definición que dio Roman Jakobson del estilo. Antoni ha vuelto a plantear la cuestión. Roman Jakobson decía que el estilo es la decepción de una espera. Podemos decir que el AE es siempre la decepción de una espera en tanto inesperado en la Escuela, que causa un deseo y una enseñanza. Deberíamos añadir que la posición del analista, lo que nos puede enseñar es cómo aguardar sin esperar nada, algo que Jacques-Alain Miller decía en un curso para distinguir la espera del hecho de poder estar aguardando lo inesperado.

El sinthome también en cada una de las intervenciones cumple esta función para el sujeto, algo de lo inesperado que ha tocado la espera más íntima de cada uno a lo largo de un análisis. Desde ahí lanzo una pregunta común a cada uno: ¿qué es lo que cada uno no esperaba del pase, de la experiencia del pase?

Santiago Castellanos: Lo que me ha sugerido la pregunta de manera inmediata es que después de la nominación, lo que no esperaba era tener que asumir las funciones de la presidencia de la Escuela. Esto sí que era algo que no esperaba. Tenía la idea de que disponía de tres años para la enseñanza como AE. Entonces, cuando algunos colegas me plantearon que presentara mi candidatura a la presidencia, dije: ¡pero si mi trabajo ahora responde a las funciones del AE! Y ellos dijeron: Precisamente. Es decir el AE no está al margen de la política de la Escuela. Esto no lo esperaba.

Después me he dado cuenta de que hay una tensión entre la función del AE y las funciones más políticas de la Escuela. Es completamente distinto hacer las funciones de gobierno de la Escuela que corresponden a la Presidencia y las del AE cuyo trabajo se realiza desde otro lugar, para interpretarla y descompletarla. Para mí es una experiencia difícil y complicada por coincidir en el tiempo y una tensión con la que hay que

arreglárselas. También ha habido otros AE de otras Escuelas de la AMP que han tenido que sostener ambas funciones al mismo tiempo.

Araceli Fuentes: Recordé que el primer trabajo que presenté en unas jornadas se llamaba la dimensión de la espera. Finalmente, terminado el análisis, en el tiempo antes de llamar por teléfono al secretariado para pedir la entrada en el dispositivo, lo que había cesado era la espera, ya no esperaba nada.

Miquel Bassols: Hay que distinguir la desesperanza del aguardar sin esperar. Me gusta recordar una frase de Lezama Lima, “No espero a nadie pero insisto en que alguien tiene que llegar”, precisamente hay algo así, dejar de esperar.

Pilar González: Lo que me sugiere es algo que me paso aparentemente contradictorio. Donde una falta de saber relanzo un deseo de saber.

Yo venía de un medio universitario en que el saber era referencial. Dar una clase significaba buscar lo que los ancestros habían escrito sobre el tema y usarlo como una respuesta que intentaba colmar.

En el análisis había esperado, en un amor al saber, respuestas que colmasen esa falta.

Lo que me sorprendió o lo inesperado fue que al final se produjo una falta de saber porque lo real no lo podía decir y justamente esa falta de saber o esa imposibilidad genero un deseo de saber y un deseo de escribir.

Miquel Bassols: Lo inesperado ahí era relanzar ese deseo de saber.

Antoni Vicens: Creo reproducir las palabras de Gide, que decía: “Qué lengua el castellano, donde *espoir* y *espérance* se dicen con la misma palabra. En mi caso lo que no esperaba era que la Escuela fuera uno de los nombres de lo real para mí, en el sentido en que un tratamiento de eso sería el amor.

Miquel Bassols: Me parece interesante subrayar que algo de lo inesperado se puso en juego en relación a la Escuela misma, al menos en dos de los que habéis respondido ya, es decir que la Escuela viene a encarnar algo de lo inesperado, como un lugar de trabajo, de invención y también de responsabilidad.

Santiago plantea una tensión entre dos cosas que no están separadas. ¿De qué naturaleza es esa tensión? Creo que es productiva porque me parece deseable que los AE tomen un lugar institucional de responsabilidad

porque están en una buena posición para poder localizar e interpretar a la Escuela en su justo lugar. Pero no es algo obvio, si pudieras decirnos algo más sobre eso sería interesante.

Santiago Castellanos: Es un tema que tengo que desarrollar y articular espero que durante el próximo año. La orientación que propuse de “una puesta al día” de la ELP es una interpretación en relación a la política de la Escuela y a la transmisión del psicoanálisis.

Miquel Bassols: O después, puedo esperar.
Anna, ¿quieres a decir algo sobre esto?

Anna Aromí: Yo esperé largo tiempo, como todos los analizantes supongo, que un final de análisis me alcanzara; después esperé la respuesta del cartel del pase verificando lo bien fundado de ese final; ahora, después de la nominación, podría decir que todo eso ya está, que se ha cumplido, que ya no hay más que esperar... pero, sin embargo, yo espero.

DEBATE DE LA TERCERA SECUENCIA

¿Cómo se piensa la función del AE durante los tres años de enseñanza y después?

Teresa Colomer: Tengo un montón de preguntas y no sé si se pueden responder.

Primero agradecer estas jornadas. Descorrer el velo de lo que es el pase, los pasadores, saber qué hay detrás, saber que hay algo de la subjetividad que todavía insiste.

Segundo plantear una cuestión que me está haciendo pregunta todo el rato. ¿Es el *sinthome* garantía de que hay un deseo del analista? ¿Se puede sostener el deseo del analista en la identificación al síntoma o es otra cosa?, ¿es el deseo del analista correlativo al deseo de Escuela o es diferente? ¿Cómo se hace con la pulsión al final: se agujerea, como dice Pilar o se escribe en el cuerpo como dice Toni?

Realmente estoy hecha un lío. Quiero transmitirlo por esa cuestión del real. Esta mañana, decía, el pasador, ¿transmite un real o transmite la verdad sobre lo real? ¿Es el pasador el que esta encarnando esta función de la verdad sobre lo real?

Realmente estoy hecha un lío y me gustaría que me explicaran un poco.

Miquel Bassols: Es un buen lío, son todas excelentes preguntas que vamos a trasladar a la mesa.

Paco Roca: A propósito de la pregunta sobre la espera y la esperanza, que en castellano parecen quizá demasiado próximas, me ha venido a la memoria en el libro 11 de las Confesiones de San Agustín donde, si a lo largo del libro se trataba de responder a la pregunta de quién soy yo, en este libro 11 recurre al tiempo para dar cuenta de esta pregunta. Brevemente, divide el tiempo en un presente-pasado, un presente-presente y un presente-futuro. Lacan unió todo esto cuando dice que el tiempo del sujeto es el futuro anterior donde confía que en un futuro algo del pasado se resuelva. La pregunta sería si con ese encuentro con lo real al final del análisis algo de este tiempo de espera del análisis, entre sufrimientos, horrores y

elaboraciones, uno va avanzando al encuentro de algo que de repente hace que toda la historia que se haya escrito hasta ahora sobre uno mismo, como decía Pilar, caiga, deje de tener sentido. Todos los apuntes, las notas, los diarios, dejan de tener importancia como representación de algo escrito, un escrito que ya no sirve para buscar un tiempo definitivamente perdido. La pregunta es si esa demanda de la Escuela de que se haga algo con este encuentro, con este presente que se hace definitivamente presente, hace un tiempo nuevo para el AE.

Miquel Bassols: Miriam Chorne ha pedido la palabra. Hay muchas cuestiones que se han planteado, pediría que vayan respondiendo.

Miriam Chorne: En realidad no es una pregunta a esta mesa, sino a la reunión de todo el día de hoy.

Me parece muy interesante habernos planteado qué pasa en el pase, se lo decía antes a Santiago, me parece bien que la recomendación fuera hablar desde la propia experiencia.

He ido tomado nota de algunas cuestiones que fueron surgiendo que me parecen sumamente interesantes y que habrá que retomar en su debido momento. Pero hay una cuestión que me parecía que insistía, así como a Miquel le parecía la espera, a mí me llamaba la atención la tensión permanente que surgía en las distintas exposiciones. Por ejemplo, puedo tomar una al azar, la cuestión que se trata de una experiencia que produce un saber sin garantía, pero al mismo tiempo hay la demanda de la Escuela, de la transmisión de un saber por parte de cada uno de participantes en el pase y en relación a esto me gustaría retomar algo que dijo Manuel Fernández Blanco cuando hizo la distinción que no la había hecho en otras ocasiones, entre pases en los que se constataba el final de análisis pero no había nominación y otra cuestión que también está en juego en los pases y que es la apuesta que tiene que ponerse en juego en más de una ocasión y me parece que en ese sentido es una manera también de volver al pase en su realidad, que justamente en aquellos casos en que se constata el final de análisis y no hay nominación a lo mejor, podría haberla habido una apuesta. Esa es mi cuestión hoy.

Miquel Bassols: Pasamos a las respuestas. ¿Toni?

Antoni Vicens: Estos últimos turnos de palabra son excelentes. Es la porosidad de la Escuela. No hay respuesta para todas estas preguntas; son temas para hacer un Seminario, o seis, o tantos como cada una de ellas. Esto es lo que hace la Escuela: esta porosidad donde no hay respuesta para todo.

Pero también quiero señalar, hablando de garantía, que es muy fácil decir que no hay garantía. Sería un cachondeo total; pero si no hay garantía no hay analista. No es así. Hay garantía, inconsistente, pero haberla hayla. Es como el Uno, que haberlo haylo. Otra cosa es si creemos en él o si es consistente, estable o inestable, cambiante o no. La garantía hay que rehacerla cada día porque, si no, no seríamos una Escuela, seríamos un grupo, una banda... de música. Con estas preguntas-respuestas o respuestas-preguntas hay que seguir trabajando. Ya estamos trabajando. Es un éxito de la jornada. Has dicho “estas jornadas”: es interesante porque el tiempo se ha hecho un acordeón y parece que llevamos muchos días trabajando.

Miquel Bassols: Una palabra sólo sobre la garantía porque es muy importante. Desde la AMP es un tema de trabajo continuo, también desde el Observatorio dedicado a la garantía y al control. La Escuela da una garantía al AME de formación suficiente que es el título de AME, alguien que se puede reconocer como formado por esta Escuela. El AE es también una garantía, pero de otro orden, es alguien que ha sabido hacer algo con aquello que no tenía forma y que, como hemos visto, aparece de distinta forma en los distintos testimonios. También es una garantía que da la Escuela que no tiene nada que ver con la garantía de los cuerpos profesionales existentes. En la AMP estamos muy interesados para poder defender ante los poderes políticos, sociales, gremiales, que hay una forma de garantía, de ejercicio de la práctica, distinta y coherente con el discurso analítico, la del AME, pero sobre todo la del AE. Hay que subrayar la instancia de garantía que tiene la Escuela para la práctica y el ejercicio del psicoanálisis.

Pilar González: La cuestión de si es correlativo el deseo de escuela con el deseo del analista, yo no pondría el acento en la correlación, sino en lo que causa. Y la experiencia del final de análisis nos enseña entre otras cosas que es importante mantener el vacío central.

Antoni Vicens: “Causar el deseo” es una expresión que utilizamos, perfectamente lacaniana, teniendo en cuenta que lo único que puede causar un deseo es otro deseo.

Santiago Castellanos: Las cuestiones que plantea Teresa me recuerdan mucho mis preguntas durante el tiempo del análisis, quizás más hacia el final, donde estaban todas esas preguntas. Efectivamente, concuerdo con Antoni Vicens que dan para hacer un seminario pero quiero añadir que también se despejan un poco en el propio análisis, hay algo de la

experiencia del análisis que permite encontrar algunas respuestas a esas preguntas, respuestas que se atrapan en la experiencia.

Por otro lado quiero decir que hay que desidealizar un poco al AE. El mundo feliz del AE. He escuchado en ocasiones opiniones que resuenan un poco del lado de la idealización del AE en el sentido que tendría todas las respuestas. La verdad es que seguimos siendo humanos pero incluyendo todas las miserias que eso supone. Hay momentos de angustia, “embrollos” de la vida amorosa, insomnio, hay que trabajar... creo que cada uno en su singularidad puede cambiar algo su relación a la vida, en el sentido de lo que se puede restar de lo mortificante y para mí al menos sí hay algo que cambia en relación a los efectos que produce el final del análisis. Hay más trabajo, al menos en mi caso, pero en este trabajo también hay una satisfacción. Cuando el *sinthome* se pone en sinergia con la causa analítica y se ha llegado a ese punto, está colocado del lado de la vida, la relación con la causa analítica está colocada del lado de la vida. Luego hay problemas y cada uno se las arregla con lo real de la Escuela, pero para mí el acento no está en lo mortificante.

Anna Aromí: Una de las cosas que el final del análisis *fija, limpia y da esplendor* como dice el lema de la Real Academia, es lo inhumano: algo que toda la vida me había dedicado a ignorar ferozmente. Al final del análisis, correlativo a este punto, hubo un alivio y una cierta sorpresa por ese alivio, porque lo inhumano se había desimaginarizado. Al final, lo inhumano pierde cuerpo y queda sencillamente como un rasgo, pulido como un hueso. Es algo de lo que puede hablar cada AE, para mí tiene que ver con esas dos caras que son la vida y la muerte. Yo sé que ese es mi hueso y que estaré royéndolo toda la vida mientras viva, y sé que esto es algo perfectamente inhumano, no es razonable, no es rentable, no se conecta con ningún ideal de época... Antes decía que espero, pero espero ¿qué? Espero, deseo, me gustaría que haya otros que quieran también deshumanizarse, inhumanizarse.

Antoni Vicens: Como decía Lacan, cuantos más seamos, más nos reiremos.

Miquel Bassols: Hay una palabra más Miriam Chorne y Teresa.

Miriam Chorne: Quería retomar lo que han dicho sobre la garantía, porque evidentemente, en el sentido que lo decían, no cabe duda de que la Escuela, con estos títulos, busca dar al poder social una garantía, pero lo que yo quería enfatizar es que el trabajo de todos los que están comprometidos en el pase es que haya más gente que quiera hacer el pase y más gente

que resulte nominada, y en ese sentido me parecía que el término apuesta es justamente sin garantía por eso es una apuesta y que en la medida en que eso se ponga en juego, pensaba hoy escuchando a algunos de los que hablaban, que tal vez valga la pena hacer la apuesta y después medir que pasó, a lo mejor es una de las tareas del cartel a futuro.

Anna Aromí: Cuantos más seamos más reiremos, como dice Toni Vicens, pero hay chistes que hacen más gracia que otros. Cuando digo que espero que otros se animen, quiero aclararlo, no me refiero únicamente a que se animen a presentarse al pase sino a que se animen a llevar sus análisis lo más lejos posible, hasta el hueso. El pase no es un para todos, no es una obligación. Alguien ha dicho “la Escuela pide”, pero la Escuela no pide nada: cuando alguien se presenta al pase es por su cuenta y riesgo, porque piensa que su hueso se puede poner a circular. Otra cosa es el deseo de pase en el sentido de querer llevar el análisis hasta algo que sea un final. Este deseo, que es magnífico por sí mismo, hay que diferenciarlo del hecho de querer presentarse al pase. En el cartel del pase hemos podido escuchar buenos finales de análisis, pero en los que no se podía encontrar un AE. No es lo mismo querer empujar el análisis lo más lejos posible que presentarse al pase, en ambos puede haber un deseo de pase operando, pero son distintos.

Miquel Bassols: Tenemos cinco minutos se abren muchas cuestiones, está muy bien, Manolo y Rosa Godínez.

Manuel Fernández Blanco: Dos cuestiones. Efectivamente el catálogo que presentó Teresa Colomer es apasionante. Pero yo creo que el catálogo mismo supone lo imposible de universalizar de la cuestión del pase. Si hubiera una respuesta a sus preguntas, entonces habría la uniformidad del pase, que es justo lo que los testimonios de los AE vienen a desmentir. Si uno de los objetivos que señalamos en el fin de análisis es el de producir la diferencia absoluta, tendremos estas exposiciones de Toni, Pilar, los demás, cada uno a su manera. Eso no quiere decir que no haya que poner al trabajo esas cuestiones pero sin esperar una respuesta conclusiva o universal.

Me parece muy importante lo que ha planteado Miriam. Pone el acento en una cuestión que me parece fundamental: ¿no habría que apostar más? Yo creo que el cartel siempre está en la disposición de la apuesta, tendría que decir de la apuesta razonable porque hay una responsabilidad muy importante respecto del propio pasante, y con la Escuela, a la hora de concluir en una nominación. Por otra parte, hay que saber que en algunas demandas no está totalmente claro que la demanda vaya en la dirección de

solicitar ser AE. Si la propia demanda del pasante no es esa, evidentemente el cartel no puede ir más allá, no puede darle lo que realmente parece que no pide, o cuando no hay un deseo decidido en esa dirección.

Y luego un tema clínico. A veces el fin de análisis posible para un sujeto nunca podría alcanzar ese desarrollo, esa posición que se espera de un AE. No podemos olvidar la dimensión clínica. El pase, en el sentido que concluye en una nominación de AE, tal vez para algunos sujetos no es posible, lo que no quiere decir que no haya un fin de análisis, el fin de análisis posible para ese sujeto y por supuesto que es un fin de análisis. Hay otras limitaciones que no tienen que ver con esto. Cuando el cartel piensa que no se ha alcanzado ese punto pero porque se ha retrocedido, se ha detenido antes, la respuesta es otra. Hay respuestas del tipo: hay un más allá de eso que ha alcanzado. Me parece importante situar esta cuestión porque si no concluiríamos en la idea de que el pase es un objetivo que cualquiera, con un poco más de esfuerzo, con un poco más de análisis, podría alcanzar y entonces estaríamos en una dimensión equivocada.

Rosa Godinez: Me preguntaba a lo largo de las tres mesas qué punto poder llevarme, a poder ser novedoso. Dos cuestiones muy rápidas. Una es que para que haya un efecto de enseñanza, la cuestión en juego debe pasar por el cuerpo y esto llama a un segundo tiempo: que eso nos trabaje y se convierta en efectos subjetivos y de formación para cada uno de nosotros. En ese sentido, entiendo la pregunta ¿qué pasa en el pase? en la medida del pase como apuesta que, a mi parecer, no puede reducirse únicamente al buen funcionamiento de un dispositivo y de los lugares y las funciones que ahí se convocan, sino que el pase es una cuestión que nos concierne a todos. Es una orientación de Escuela, una perspectiva, un horizonte, creo que no es una cuestión que sólo se reduzca a quien quiera pedirlo y a quien tenga ese deseo. Pues el trabajo que se hace en torno al pase, de una manera u otra, nos produce a cada uno una serie de efectos y este trabajo respecto al pase nos atañe como Escuela.

Miquel Bassols: Gracias Rosa, creo que en efecto hay cosas que se van aclarando en la medida en que se dialoga al estilo de la conversación. Proponemos un trabajo de Escuela en cada una de estas conversaciones.

Me llama la atención algo que planteó Miriam y es que en efecto, una cosa es el final del análisis y otra cosa es el pase. Y ¿qué pasa en el pase? No es solo un saber, incluso un saber hacer. Debe pasar algo más, del orden del acto, y cuando esta mañana se hablaba de que el pasador es el pase, esa frase de Lacan que puede parecer enigmática es precisamente porque ese “es” es un poner en acto algo de lo que ha sido el análisis del pasante,

cuando algo de eso pasa, cuando algo de eso llega al cartel esa apuesta está fundada. Pero si no hay algo del acto que pase, —a veces puede ser por el pasador, o por el propio pasante que no lo ha llegado a situar, a poner en acto— si no hay algo del orden del acto que se ponga en juego y muestre un antes y un después, no hay una apuesta fundada. Hay que distinguir: no es una apuesta sobre el saber o el saber hacer, sino sobre un sujeto que va a sostener ese acto en su enseñanza y en la Escuela y eso no está programado ni es programable ni se puede obtener como decía Manolo con un “sigamos el trabajo”. Es algo que es de otro orden y que creo que es lo que Lacan aborda cuando dice que “el pasador es el pase”. El pasador pone en acto el pase, no lo explica como un saber, de la misma manera que no se explica un chiste, como se decía esta mañana, sino que se pone en acto y produce su efecto, pero no por explicarlo. El pase, como el chiste, se hace, no se explica. Creo que hemos conseguido poner en acto la actualidad del pase en la ELP. No era evidente hasta ahora, creo que el trabajo de Escuela que hemos hecho hoy marca, en efecto, un antes y un después.

Voy a pasarle la palabra a Santiago para que nos diga unas palabras como presidente de la ELP.

CIERRE DEL ENCUENTRO

Santiago Castellanos
Presidente de la ELP

Para concluir, brevemente. Creo que las Jornadas han tomado el carácter de un acto y no solo por sus contenidos clínicos y epistémicos y por la conversación que se ha desarrollado a lo largo del día. El encuentro “Elucidación de Escuela”, que es el primero de una serie, alrededor del pase, tiene un profundo carácter político. Quiero subrayar que este encuentro se produce en un momento muy particular de la ELP. En marzo de 2015 se reunió el colegio del pase, tras convocarlo según las funciones que como Presidente tenía que ejercer y el reglamento aprobado en la asamblea general de la Escuela en noviembre de 2011. El colegio del pase pudo discutir ampliamente un balance de la experiencia de los últimos cuatro años. El Colegio del Pase se reunió y concluyó acordando, por unanimidad, la conveniencia de que dispositivo del pase tuviese un horizonte en la ELP.

Para la ELP era muy importante tomar el pulso libidinal de los miembros de la Escuela sobre el pase y creo que la conversación de hoy es una afirmación en acto del deseo sobre el pase. El hecho de que cerca de doscientas personas se hayan inscrito, es, para una Escuela de nuestro tamaño, un número muy amplio, con el esfuerzo que supone desplazarse desde todas las comunidades. Esto tiene carácter de acto, nos permite, políticamente en la Asamblea de la Escuela en diciembre 2015, tomar las medidas necesarias para que el dispositivo del pase en la ELP siga funcionando porque hay un deseo en la Escuela que lo sostiene, no es una cuestión puramente administrativa y esto es muy importante porque es en esta dimensión del pase donde se establece el verdadero lazo de cada uno de los miembros con la causa analítica, es el núcleo duro, una trama que va más allá de las realidades de las comunidades y de las vicisitudes de lo local.

Para mí tiene esta relevancia este encuentro y vuestra participación, tiene gran importancia política para la Escuela.

En las Jornadas se harán los cambios reglamentarios para que el dispositivo siga funcionando.

Las próximas Jornadas se celebrarán en Barcelona precedidas por

el Foro Autismo el día 11 de diciembre: “Fin de semana en Barcelona”, nos aguardan unas Jornadas que se preparan con sorpresas. Ya están en marcha. Hay 48 ponencias que se han presentado. Las comisiones están trabajando. Habrá novedades, pero no las cuento. Simplemente me despido diciendo que vayáis a Barcelona, allí el pase tendrá un espacio importante. Hay invitados cuatro AE de Francia e Italia y Anna Aromí y yo mismo presentaremos el último testimonio en unas Jornadas de la Escuela que corresponde a nuestro tercer año en ejercicio como Analistas de la Escuela.

Muchas gracias por vuestra asistencia.

LA COLECCIÓN

de la Escuela Lacaniada de Psicoanálisis

PUBLICACIONES ANTERIORES

La Colección Nº 1

Las formaciones del inconsciente

La Colección Nº 2

La transferencia negativa

La Colección Nº 3

Seis fragmentos clínicos de psicosis

La Colección Nº 4

Lakant

La Colección Nº 5

Primera Conversación :

Palabras y silencio en psicoanálisis

La Colección Nº 6

Segunda Conversación:

La formación del psicoanalista: clínica y causas

La Colección Nº 7

El pase